

EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

Migración estacional y autonomía política. Un análisis de la base de sustentación de los conflictos entre el estado urbano y las organizaciones tribales en el Reino de Mari (siglos XIX y XVIII a. C.)

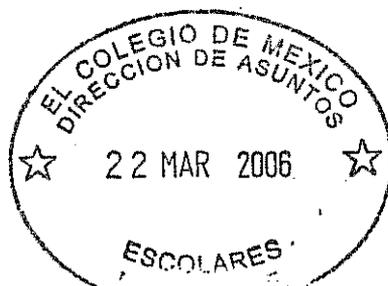
Diego Augusto Barreyra

Tesis presentada como requisito para la obtención del grado de:

Maestría en Estudios de Asia y Africa

Especialidad: Medio Oriente

México, 2006



Migración estacional y autonomía política. Un análisis de la base de sustentación de los conflictos entre el estado urbano y las organizaciones tribales en el Reino de Mari (siglos XIX y XVIII a. C.)

Diego Augusto Barreyra

A todos los que creyeron en mí cuando inicié este largo camino.

Agradecimientos

Ha pasado ya cierto tiempo desde el día en que presenté este trabajo en El Colegio de México una mañana de marzo de 2001. Poco tiempo después ingresaba a la New York University para comenzar mis estudios de doctorado, y es desde esta ciudad cosmopolita golpeada recientemente por el terrorismo internacional que escribo estos agradecimientos, intentando recordar a todas las personas que acompañaron mi personal proceso de aprendizaje y perfeccionamiento. Si bien el tiempo pasado desde esa fecha ha estado lleno de fuertes vivencias y cambios profundos confío plenamente en mi memoria para valorar cada aporte, cada auxilio, cada apoyo que recibí durante mis años de estudiante. Esta tesis de maestría es el producto de ese periodo.

Sin dudas mi llegada al Centro de Estudios de Asia y África como estudiante en 1997 es uno de los momentos más importantes de mi vida, y lo es por lo que finalmente ha representado en mi formación personal. La interacción con excelentes profesionales tuvo como consecuencia directa una mejora sustancial en el rendimiento académico y en la producción intelectual, pero también es digno de mencionar lo que las vivencias en ese periodo han producido en mi crecimiento como persona.

En primer lugar quisiera agradecer a mi profesor y asesor de tesis, Jorge Silva y Castillo, por tantos buenos momentos en nuestros seminarios de traducción y análisis de textos académicos, además de estimular en mí el deseo de ir siempre más allá en mis intentos de construcción de una “realidad social en Mari”, para llamarlo de algún modo. Las discusiones con él fueron siempre fructíferas, sobre todo aquellas que surgían de la interpretación de ciertos textos académicos. Con una frase de una carta de Mari podíamos

pasar horas discutiendo su interpretación y las connotaciones que tendría dicha información en el debate general. En la medida en que el tiempo de clases y producción transcurría supimos con Jorge construir una fuerte amistad que hasta el día de hoy perdura.

Con mis compañeros del área de Medio Oriente, todos ellos dedicados al estudio de temas más contemporáneos que los míos, compartí cursos de historia en donde discutimos puntos de vista sobre procesos políticos análogos a los de tiempos antiguos. Para Alejandro Salgó, Elizabeth Peña, Alejandra Gómez y Gilberto Conde mi más sincero agradecimiento.

Manuel Ruiz Figueroa también acompañó mi trabajo con su abierto apoyo y sus clases sobre los primeros tiempos del Islam en el Próximo Oriente.

Susana Devalle me introdujo en los debates sobre construcción de la identidad étnica, algo que ha sido de inmensa ayuda en mi trabajo de investigación.

Como el mundo de los amigos y de los grandes afectos actúa en la actividad académica de los estudiantes de postgrado como área de contención emocional, creando así las mejores condiciones para el desarrollo intelectual, voy a agradecer a ciertas personas que tuvieron un papel muy importante en mis años de El Colegio de México. Allí están Alejandro de Oto, Ximena Picallo, Wilda Western, José Cabán, Amaury García y Luis Mesa, queridos amigos todos y buenos profesionales. Y un capítulo especial merece la compañera de tantos buenos y malos momentos en mi actividad durante aquellos años, Mariana Pinho Candido. Sin ella todo hubiese sido más difícil.

En la última parte de la escritura de esta tesis de maestría Daniel Fleming colaboró con sus comentarios e ideas una mañana de octubre del año 2000 en New York City.

A todos los citados mi eterno agradecimiento.

New York City, 10 de marzo de 2002

<u>Índice</u>	Pag.
Introducción	8
Capítulo 1	
La cuestión acerca de la relación “nómadas y sedentarios” en la historiografía de Mari. Historia de una vieja dicotomía.	12
1. Antecedentes: el problema de la aparición de los amorreos	
1.1. Condiciones geográficas para el desarrollo de las diferencias culturales entre grupos sociales	18
2. Crítica a las suposiciones generales sobre la historia de Mari	23
2.1. La hipótesis de la infiltración abierta de nómadas	25
2.2. Pastoreo especializado y complementariedad económica	32
2.3. Respuestas dinámicas al medio ecológico	33
2.4. Conclusiones de la información arqueológica proveniente del norte de Siria	37
Capítulo 2	
Viaje al país de los Haneos	39
1. En búsqueda de los haneos	39
2. Aldeas y migración estacional vistos a través del prisma de los documentos de Mari	47
2.1. El <i>Nawûm</i> : la migración de largo alcance	49
Trashumancia y nomadismo	54
2.2. El <i>Hibrum</i> o la sección del clan que realiza la migración	57
3. Conclusiones sobre el modo de vida de los haneos	60
Capítulo 3	
¿Hubo un proceso de sedentarización?	62
1. La oposición entre Kupper y Luke	63
2. Michael Rowton y la cuestión de la autonomía política de los grupos tribales	69
3. Aportes y reflexiones finales	74
Conclusiones generales	77
Bibliografía utilizada	79

Introducción

En 1934 comenzaron las excavaciones arqueológicas en el sitio de Tell Harîrî, situado a orillas del curso medio del río Éufrates, en los confines sur orientales de lo que hoy es el territorio del estado de Siria. Con la lectura de los primeros documentos escritos que fueron desenterrados en la zona del palacio, los investigadores de la misión francesa pudieron identificar el sitio con la antigua ciudad de Mari, conocida ya a través de otros textos provenientes del sur de la Mesopotamia, pero cuyo emplazamiento era desconocido hasta esos momentos.

Pronto los asiriólogos se convencieron de que, a juzgar por el extenso número de tablillas recuperadas y la importancia de la información que los documentos contenían, se encontraban ante el archivo oficial más completo para el periodo Paleobabilónico (primera mitad del segundo milenio a.C.) y uno de los más importantes de la historia de la antigua Mesopotamia. La razón del muy buen estado de las tablillas, cuyo número asciende hoy en día a más de veinte mil, se relaciona con el ataque militar de las tropas babilónicas de Hammurabi sobre la ciudad de Mari. Obedeciendo órdenes de su rey los soldados incendiaron la ciudad hasta dejarla completamente en ruinas. Mari jamás volvería a representar el papel de potencia en el campo de la política interregional, al desaparecer como asentamiento urbano. Pero para nuestros intereses de historiadores el hecho de la destrucción de Mari no pudo ser más beneficioso, pues el fuego endureció la arcilla con la que se hacían estas tablillas de modo tal que resistieron mejor el paso del tiempo, para llegar a manos de los investigadores en las mejores condiciones posibles.

Las vertientes temáticas que pueden surgir de la información volcada por los escribas en las tablillas son ciertamente numerosas. Los intereses de los investigadores son variados en consecuencia, aunque la imagen principal que funciona a manera de contexto es la de la relación sociopolítica mantenida por la administración del reino de Mari con grupos sociales organizados sobre una base tribal. Esta relación, crucial sin duda para entender otros aspectos y muchas veces muy conflictiva, se hace presente en las palabras del rey, en las de sus gobernadores de distritos, funcionarios de palacio, administradores, que se han conservado en cartas que los responsables de la administración intercambiaban frecuentemente. En estos mensajes se encuentra también información sobre los líderes de las comunidades aldeanas, y a veces simplemente sobre hombres comunes, de manera que en algunos casos podríamos animarnos a inferir una suerte de “historia desde abajo”, aunque sin perder de vista que los documentos responden a la visión oficial de los gobernantes.

La actividad económica principal de la mayor parte de estos grupos tribales que aparecen en la correspondencia entre funcionarios era el pastoreo de cabras y ovejas. La agricultura era una práctica corriente e importante desde luego, pero como se sabe hoy en día existió en estas zonas de Siria una fuerte especialización en los productos de la ganadería menor. Esta actividad pastoril llevaba a los grupos aldeanos (o a sectores de ellos) a comprometerse en una migración estacional en su búsqueda de pastos y agua para los rebaños. La extensiva movilidad de esta población y los conflictos que tuvieron lugar entre el estado y los grupos tribales llevaron a pensar a algunos investigadores que el tema central de la historia de la ciudad de Mari estaba caracterizada por una progresiva invasión de “nómadas” semitas occidentales sobre la Mesopotamia meridional, una

invasión a la que los habitantes del reino de Mari tuvieron que enfrentar. En el contacto con población “sedentaria” los grupos invasores, según la visión de estos investigadores, habrían sufrido un proceso de sedentarización progresiva.

No obstante, hay argumentos que hacen muy discutible esta forma de tratar el problema del conflicto entre tribus y estado en el reino de Mari. Algunos de dichos argumentos son el objeto de esta tesis.

Tanto la idea de una invasión desde la Transjordania como la proposición de la existencia de un proceso de sedentarización que habrían estado experimentando los nómadas del Éufrates Medio están basadas en prejuicios. Esto se puede ver siguiendo con cierta atención el derrotero intelectual de las viejas ideas evolucionistas. Aquí trataremos de falsar esas ideas con algunos documentos cuneiformes, los que han sido leídos por aquellos autores y los que nosotros ahora podemos añadir, de forma tal que podamos discutir esas interpretaciones con una base sólida de cuño propiamente histórico.

En el capítulo primero se analizará la hipótesis más tradicional: la proposición de una supuesta gran invasión de pueblos semítico-occidentales sobre la Mesopotamia y el carácter nómada de los grupos de invasores.

En el segundo capítulo se ofrecerá un panorama conceptual de algunos términos que aparecen en los textos de Mari y que juzgo de extrema importancia para comprender el problema del conflicto entre tribus y estado. Me he propuesto aquí no realizar una mera descripción, sino basar mi postura personal en un análisis de los textos que proveen información crucial.

El tercer y último capítulo es la crítica a la hipótesis de la existencia de un proceso de sedentarización que considero estar ligada íntimamente a la anticuada idea de la invasión o infiltración de nómadas.

Sin duda queda una gran cantidad de temas sin tratar en este trabajo sobre un aspecto de la historia de Mari. Mi objetivo aquí se limita a discutir un aspecto central: el de la base socioeconómica de sustentación del famoso conflicto que, entiendo, es la clave para dilucidar el por qué chocaban las estructuras estatal y tribal en la región del Éufrates Medio durante el periodo Paleobabilónico.

Capítulo 1

La cuestión “nómadas y sedentarios” en la historia de Mari. Historia de una vieja dicotomía

1. Antecedentes: el problema de la aparición de los amorreos

Las poblaciones que habitaban la región dominada por Mari durante el periodo cubierto por sus archivos de palacio fueron identificadas étnicamente como amorreas. Esta identificación tiene sus fundamentos principalmente en las investigaciones realizadas en el campo lingüístico. En efecto, si trazáramos nosotros un mapa de la geografía lingüística de la época los amorreos hablaban una lengua de la familia semítica, lengua que habría tenido su uso localizado en los territorios fértiles del norte de Siria, más precisamente en la Djezirah. Mendenhall ha reconocido que dentro de Siria pueden diferenciarse dos grandes bloques lingüísticos durante el periodo Bronce Antiguo (tercer milenio a.C.): los representados por la región centro-norte, con la ciudad de Ebla como principal centro político, y la propia Djezirah.¹ Durante el Bronce Medio (primera mitad del segundo milenio a.C.) habría tenido lugar un verdadero cambio lingüístico, con la lengua amorrea ganando progresivamente terreno hasta dominar toda la región siria y dejar sin efecto el uso del eblaíta.

Si bien la geografía lingüística construida actualmente sitúa, a comienzos del segundo milenio a.C., a los pueblos amorreos en las tierras del norte y este de Siria, muchos historiadores en el pasado pensaron que su presencia allí obedecía desde un comienzo a la existencia de una presunta etapa siria de una larga migración que los llevaba hacia la

¹ Cf. George Mendenhall. “The Amorite Migrations”, en Gordon Young (ed). Mari in retrospect, Winona Lake, Eisenbrauns, 1992. pp. 233-241.

Baja Mesopotamia. Esta suposición no estaba relacionada directamente con argumentos de tipo lingüístico, sino más bien con una lectura muy particular de la información histórica y arqueológica. Los aspectos lingüísticos son muy importantes cuando se trata de identificar étnicamente a grupos poblacionales, pero los historiadores en cuestión centraron su atención en otros mecanismos de identificación que habrían jugado un papel sobresaliente en el caso de los amorreos. El análisis de los datos utilizados por esos autores nos conduce a diferentes espacios geográficos del Cercano Oriente, como son Siria-Palestina y la Mesopotamia meridional, espacios entendidos casi como puntos de partida y de llegada respectivamente.

A fines del tercer milenio a.C. la región de Palestina pasó por un periodo que ha sido denominado “Intermedio entre el Bronce Antiguo y Medio” y que se caracterizó por la súbita desaparición de una extensa red de ciudades que llegó a alcanzar zonas de la Transjordania. Antes que la urbanización se recuperara, merced a la influencia de la cultura más septentrional del Bronce Medio I (2200-2000 a.C.), existe un verdadero hiato en la información arqueológica. Los únicos datos disponibles para la época son los que provienen de las necrópolis, donde el tipo de ajuares funerarios ha hecho pensar a varios investigadores en la presencia de “tribus nómadas invasoras”, ya que las tumbas se diferencian por distintos tipos de ajuares que habrían correspondido, según esta interpretación, a las agrupaciones tribales que integraban una determinada confederación.² Así lo entendieron autores como Albright³, Kenyon⁴ o De Vaux⁵,

² Cf. Mario Liverani. El antiguo Oriente, Barcelona, Crítica, 1995. Cap. 10.

³ William Albright. From the Stone Age to Christianity, New York, Doubleday Anchor Books, 1957; también The Archaeology of Palestine, Baltimore, Penguin Books, 1961.

⁴ Kathleen Kenyon. Archaeology in the Holy Land, New York, Frederick Praeger, 1960; también ver Desenterrando a Jericó, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

principales sostenedores de la “hipótesis amorrea”, la cual planteaba la responsabilidad de estos grupos de invasores en la destrucción de la cultura urbana del Bronce Antiguo en el Levante. Esta destrucción habría sido, según estos autores, parte del proceso de infiltración de los amorreos, cuya ruta, iniciada en el norte de Arabia, iba a finalizar en el sur de la Mesopotamia.

Sin embargo, las pruebas presentadas no han sido concluyentes sobre la autoría de invasores amorreos para tal abrupto cambio. Además, existe la posibilidad de que nuevas prácticas culturales sean una consecuencia de procesos internos ligados a la situación de Palestina en una red articulada de comercio interregional: precisamente por esta red de intercambio pueden haber circulado influencias culturales cuyo origen podría localizarse en el norte de Siria. Las destrucciones de sitios urbanos tampoco precisan de invasores externos para tener lugar. La ola de cambios entonces podría haber provenido de tierras orientales y no necesariamente estuvo relacionada con cambios poblacionales. Para estos autores identificar étnicamente a los responsables de las destrucciones era central en su análisis, pero con el solo auxilio de materiales arqueológicos dicho esfuerzo se ha probado inútil.⁶

El hilo de la argumentación de la hipótesis tradicional de la “invasión amorrea” nos lleva ahora a la Baja Mesopotamia. Hacia finales del tercer milenio a.C. el reino de la III Dinastía de Ur (aprox. 2150-2000 a.C.), que había alcanzado un dominio efectivo de toda la Baja Mesopotamia, comenzó a sufrir un proceso relativamente rápido de decadencia. Este reino se había caracterizado por la implementación de un monumental y exhaustivo

⁵ Roland de Vaux. “Palestine in the Early Bronze Age”, en *The Cambridge Ancient History*, vol. 1, Parte 2, Cambridge University Press, 1980.

⁶ Cf. Norman Yoffee y Kathryn Kamp. “Ethnicity in ancient Western Asia during the Early Second Millennium B.C.: archaeological assessments and ethnoarchaeological prospectives”, *BASOR* 237, 1980. pp. 85-104.

programa de control burocrático centralizado sobre todas sus posesiones: desde que el rey Šulgi instaló en cada ciudad a un gobernador (*ensi*) elegido por él mismo, burlando de esta manera la autonomía política de cada ciudad-estado, el camino quedó abierto para una estandarización del sistema de pesos y medidas y para la introducción de un nuevo calendario, elementos que facilitaron la administración centralizada y el comercio. El sistema administrativo de la III Dinastía de Ur trajo indudablemente muchos beneficios para el funcionamiento de la maquinaria estatal recaudadora de tributos, pero el ideal burocrático llevado a su máxima expresión posible parece haberse transformado en un obstáculo a la hora de resolver problemas que escaparan a lo meramente administrativo.⁷

Algunos de estos problemas seguramente estuvieron relacionados con la presión inmigratoria ejercida por los amorreos (*amurru*) sobre las ciudades de la llanura mesopotámica, presión que parece haber ido en aumento conforme pasaban los años y que demandó del rey Šu-Šin la construcción de un muro de contención denominado “Muro Amorreo”. En los documentos administrativos existe información de contactos de funcionarios sumerio-acadios con individuos portando nombres amorreos, por lo general mensajeros del exterior o inmigrantes agricultores que buscaban establecerse en la Baja Mesopotamia. Las relaciones parecen haber sido pacíficas por lo general, aunque la construcción de un muro en algún punto sugiere lo contrario y en la correspondencia política del rey Ibbi-Sin con sus gobernadores hay rastros de una amenaza que los recién llegados podían estar representando. En una carta el rey le reclama a su gobernador en la ciudad de Isin que le envíe a la brevedad un cargamento de granos con destino a la capital, pero en la respuesta el gobernador le informa que no hay barcas disponibles para

⁷ Cf. J.N. Postgate. Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History, London, Routledge, 1994. Cap. 2. Postgate señala que la muerte de una sola oveja aparece hasta tres veces en archivos administrativos.

el transporte, ya que los amorreos habían invadido la zona y capturado las fortalezas militares.⁸

Lo cierto es que el rey Ibbi-Sin habría de perder control sobre las ciudades, quedando relegado a su ciudad capital Ur, en un contexto económico de crisis de la producción agrícola y desabastecimiento general. Išbi-Erra, conocido además como “el hombre de Mari”⁹, él mismo un amorreo, ex gobernador de Isin y autor de la carta mencionada más arriba, funda su propio reino y de esta manera tiene lugar el comienzo de un periodo histórico muy diferente donde desaparece aquel poder centralizado que había controlado el “país”. Por otra parte se hace patente, a partir de este momento, un proceso de “amorreización” en la vida cultural, política y religiosa iniciado tiempo antes, cambios que nos llevan a pensar en un corte histórico con respecto a la tradición más típicamente sumeria del tercer milenio a.C.¹⁰

Las primeras referencias a los amorreos en los textos bajomesopotámicos aparecen hacia el 2500 a.C., pero son muy pocas hasta la III Dinastía de Ur. Los *amurru*, o MAR.TU en sumerio, siempre eran vistos como sujetos originarios de las “estepas occidentales”, a juzgar por las características del dios Amurru meridional. Este dios parece haber sido la personificación del elemento social no urbano dedicado al pastoreo en gran escala, visto

⁸ Cf. J.N. Postgate, *Ibid.*

⁹ Cf. H. Lewy. “The chronology of the Mari texts”, en *XV Rencontre Assyriologique Internationale*, Université de Liège, 1967. pp. 13-28.

¹⁰ Aunque los cambios son evidentes (desintegración de la unidad política, cambios lingüísticos con la sustitución del sumerio por el acadio en los textos cuneiformes y alteración de la composición étnica de la población) los protagonistas del paso de la III Dinastía de Ur al periodo Isin trataron de vivir en la ficción de la continuidad. Los reyes de Isin pretendían ser herederos directos de los monarcas de Ur y por lo tanto asumían su típica deificación personal, sus títulos y sus ambiciones. Sin embargo, el centro religioso de Nippur había perdido ya la atención que le prodigaban los reyes en tiempos del reino de Akkad, y ya no desempeñaba el papel de núcleo ideológico de la unidad del país de Sumer y de Akkad. A comienzos del segundo milenio a.C. crece la importancia de los centros religiosos de las emergentes ciudades de Larsa, Sippar y Babilonia. Cf. Mario Liverani. *Op. Cit.* Cap. 11.

desde la perspectiva cultural urbana de la Baja Mesopotamia: Amurru era el “Señor de la estepa”, caracterizado frecuentemente como salvaje y extremadamente rudo.¹¹ Lo interesante es que los amorreos nunca tuvieron un dios llamado de esta manera¹², y esto refuerza el hecho de que se trata de una denominación puramente meridional y un importante marcador de construcción de la otredad.¹³ En efecto, la palabra acadia *amurru* es la designación para uno de los puntos cardinales, el oeste, y se usaba muy comúnmente para referirse a nombres geográficos.¹⁴

Si el término se refiere inmediatamente a las tierras situadas al oeste de las ciudades de la Baja Mesopotamia entonces debemos pensar en Siria como el lugar de origen de estos amorreos. A mi entender hay suficientes elementos indicando que los “occidentales” que hacia finales del tercer milenio a.C. estaban infiltrándose progresivamente en la llanura aluvial del sur provenían del norte de Siria y era ése su país de origen, no el norte de Arabia. La estrecha relación con los mesopotámicos del valle aluvial, a partir de la cual se desarrollaron las construcciones de tipos ideales basados principalmente en el modo de

¹¹ El mito del dios Martu comienza con su decisión de casarse. Al pedirle a su madre que le consiga una mujer, ella le aconseja que utilice sus propios medios y trabaje relación con una mujer que se ajuste a sus gustos e intereses. Durante un gran banquete organizado en Ninab, Martu realiza un acto heroico, el cual le proporciona la simpatía de Numušda, otro dios que arribó a Ninab proveniente de Kazallu y acompañado por su esposa e hija. Numušda le ofrece como obsequio un conjunto de bienes suntuarios, pero Martu le hace una contraoferta: él está interesado en la hija de Numušda. Éste último finalmente acepta, y la misma hija está de acuerdo con el trato, pero las amigas de la doncella tratan de disuadirla. El argumento de ellas es que Martu es un bárbaro que habita bajo tiendas, come carne cruda y no será enterrado bajo tierra cuando muera. Cf. Samuel Kramer. The Sumerians, The University of Chicago Press, 1964. p. 164.

¹² Cf. Jesús López y Joaquín Sanmartín. Mitología y religión del Oriente antiguo, Barcelona, AUSA, 1993. Cap. 4.

¹³ Yoffee señala que para los tiempos de la III Dinastía de Ur los amorreos presentes en la Baja Mesopotamia estaban totalmente integrados al paisaje social, pero que se veía como una amenaza a ciertos grupos de ellos. La construcción del famoso muro de contención pudo haber representado más bien una delimitación de lo que los sureños pensaban era su frontera sociocultural, poniendo de relieve sus diferencias con grupos que practicaban otra modalidad de apropiación de los recursos naturales y con quienes no compartían el mismo sistema de creencias, entre otras cosas. Cf. Norman Yoffee y Kathryn Kamp. Op. Cit.

¹⁴ Cf. Alfred Haldar. Who were the Amorites, Leiden, E.J. Brill, 1971. Introducción.

vida, parece ser un argumento más firme y más sensato que la imaginaria creadora de sociedades en eterno movimiento migratorio y con un destino manifiesto.

1.1. Condiciones geográficas para el desarrollo de las diferencias culturales entre grupos sociales

Además del campo lingüístico las diferencias culturales entre amorreos y sumerio-acadios pudieron haberse relacionado en primer término con las diferencias de medio geográfico, un aspecto que muchos autores parecen haber pasado por alto cuando definían la Mesopotamia como un todo homogéneo.

Los historiadores actuales suelen estar más atentos a las distintas condiciones ecológicas entre el norte y el sur de la Mesopotamia. Postgate plantea que *“las diferentes zonas favorecen o imponen diferentes estilos de vida, que frecuentemente han coincidido con las divisiones políticas y étnicas.”*¹⁵ A primera vista esta frase puede resultar chocante por su aroma a determinismo geográfico. Pero si nos detenemos a analizar la conformación geográfica de cada uno de los “países” del gran espacio del Cercano Oriente llegaremos a la conclusión de que es totalmente razonable. Tomemos así el caso de la llanura meridional, el “país de Sumer y Akkad”, en donde el régimen de lluvias es muy inestable y su cantidad totalmente inadecuada para mantener una agricultura de secano; la vegetación se limita a los pastos en la estepa y a los palmares de las riberas de los ríos. Los suelos enriquecidos por el aluvión son lo suficientemente planos y bajos (por debajo de los 20 m. sobre el nivel de las aguas del Golfo Pérsico) como para permitir un buen sistema ordenado de campos irrigados a través de canales.¹⁶ Los condicionamientos

¹⁵ Cf. J.N. Postgate. Op. Cit. p.3. La traducción es mía.

¹⁶ Cf. J.N. Postgate. Ibid.

para el surgimiento de un estilo de vida urbano requirieron entonces por parte de la población la puesta en escena de estrategias de subsistencia muy específicas, puesto que si no se realizaban obras para contener las aguas de las inundaciones todos los avances agrícolas se perdían. ¿Acaso no fueron éstos los condicionamientos materiales para la existencia del modelo urbano bajomesopotámico? A su vez las soluciones creadas por la población meridional para los problemas del medioambiente regional parecen haberles diferenciado en el largo plazo de poblaciones que no pasaban por los mismos problemas, como aquellas que habitaban las tierras de Alta Mesopotamia.

“Las condiciones agrícolas de la vida sedentaria en el norte y en el sur –dice Postgate– son fundamentalmente diferentes. El agricultor meridional necesitaba una vigilancia constante para controlar y explotar el sistema de irrigación, y el cultivo estaba necesariamente confinado a celdas alimentadas por cada río o canal, separadas entre sí en muchos casos por pastizales desiertos. En el norte tales discontinuidades no eran necesarias y el sentido común nos dicta que la banda de cultivo se extendía uniformemente hasta el desierto, sobre la línea de contorno de la precipitación.”¹⁷

Si en el norte de la Mesopotamia la base económica podía mantenerse con muchos menos esfuerzos que en el sur sería lógico pensar que estas diferencias se dejaron sentir a largo plazo en el desarrollo de un estilo de vida y de una mentalidad característica; en la formación, en definitiva, de una cultura. Como ha planteado Hallo, el crecimiento de las grandes ciudades de Ur, Uruk o Lagash representa un cambio en los patrones de

¹⁷ Cf. J.N. Postgate. Op. Cit. p.18. La traducción es mía.

asentamiento humano, un cambio que implica, a su vez, que la población había superado los desafíos de una agricultura en área de precipitaciones inadecuadas.¹⁸

La incidencia de la geografía en la formación de una cultura específica es aceptada hoy con cierta amplitud. Mario Liverani también ha separado dos espacios geográficos y culturales para su análisis de la Mesopotamia antigua. Para el historiador italiano la diferencia entre el norte y el sur es, a la vez, ecológica y sociopolítica.¹⁹

El límite para una agricultura alimentada por aguas de lluvia es aproximadamente la isoyeta de los 200 milímetros de precipitación anual, y pasando la isoyeta de los 300 milímetros (hacia el norte) la agricultura de secano es en general segura y rentable. El ciclo agrícola comenzaba con las lluvias de otoño, que ablandaban los suelos lo suficiente como para arar y sembrar, actividades que estaban atadas a la llegada (tarde o temprano) de estas lluvias. Los cereales se plantaban en noviembre o diciembre, seguidos por las legumbres, y el éxito de estos cultivos dependía totalmente de la calidad y el momento de las lluvias invernales. Las grandes cosechas de cebada y trigo tenían lugar en abril o en mayo, y las de las legumbres (frijoles, lentejas y garbanzos) poco después. En los meses de verano se podía obtener frutas (uvas, higos y granadas). La tecnología agrícola era bastante similar a la del sur: la siembra se realizaba al voleo y la rotación de los cultivos (dejando parcelas en barbecho) era esencial para la productividad de las tierras. Los índices de beneficio no eran muy altos, por lo general de cinco granos por cada uno plantado, pero estos mismos índices podían producir altos beneficios en total cuando se cultivaban extensas superficies. Los métodos de cultivo relativamente extensivos en el contexto de una economía rural bastante mixta (agricultura y pastoreo) significaban que

¹⁸ Cf. William Hallo y William Simpson. The Ancient Near East. A History, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1971. p. 28.

¹⁹ Cf. Mario Liverani. Op. Cit. Cap. 6.

el cultivo de secano era capaz de tolerar con frecuencia una alta proporción de cosechas pobres, o a veces quizás hasta fracasos; tanto es así que la productividad media, con condiciones climáticas favorables, fue suficiente para mantener grandes poblaciones y un tejido urbano considerable.²⁰

Por debajo de los 200 milímetros de precipitación anual y más precisamente en el territorio meridional de la Mesopotamia las inundaciones primaverales de los ríos Tigris y Éufrates eran violentas. Una inundación natural constituía un verdadero desastre para la agricultura. Para mantener las aguas fluviales en sus cauces se necesitaba la construcción de diques de contención. Luego, en el otoño, cuando se realizaba la siembra de los campos, los ríos estaban relativamente bajos, y se hacía necesario un largo y bien mantenido sistema de canales para irrigar las tierras. Cuando los cultivos estaban creciendo el flujo de agua a través de los canales de irrigación era muy bajo, y la pérdida de humedad por evaporación y filtración era muy alta. El riego, crucial en este momento preciso, se realizaba con un mínimo de agua, y la gran mayoría del limo y los nutrientes orgánicos se depositaba más en los canales que en los campos, donde el flujo de agua era insuficiente para drenarlos. Por lo tanto el agricultor mesopotámico tenía que enfrentarse no sólo al problema del suministro de agua, sino también al peligro que representaban las sales depositadas en el suelo como consecuencia de la evaporación del agua de riego, con el subsecuente deterioro de la estructura del suelo. Había que restaurar la fertilidad después de cada cosecha, ya que los cultivos solían agotar los nutrientes de la tierra.

En el sur el año agrícola comenzaba en primavera, cuando la mitad de los campos estaba repleta de granos y la otra mitad en barbecho de la cosecha anterior. Lo mejor era usar las

²⁰ Cf. Christopher Eyre. "The agricultural cycle, farming and water management in the ancient Near East", en Jack Sasson (ed) Civilizations of the ancient Near East, vol. 1, New York, Charles Scribner's Sons, 1995. pp. 175-189.

aguas primaverales de inundación para anegar los campos en barbecho, ya que esto ayudaba a filtrar las sales y dejaba estas tierras en condiciones inmejorables para ararlas. Por octubre se sembraba y, en la práctica, la estación otoñal se extendía con el fin de poner bajo cultivo a la mayor cantidad de tierras posible, mientras en una agricultura menos intensiva la siembra se demoraba para explotar al máximo las lluvias otoñales.²¹ A pesar de las dificultades que traía consigo el terreno para la agricultura, el trabajo de las comunidades meridionales lograba beneficios de hasta veinte granos por cada uno plantado.²²

Por todo ello, en Mesopotamia siempre existió un contraste entre el norte de agricultura de secano (norte de Siria, norte de Irak y sudeste de Turquía) y el sur de agricultura de irrigación (centro y sur de Irak), un contraste que refleja un grado relativo de mutua incompatibilidad.

Allbright y otros autores solían tratar la entera Mesopotamia como si se tratara de una región homogénea en donde los habitantes concentraban sus esfuerzos en la actividad del cultivo de cereales, siempre bajo los auspicios de los gobernantes ciudadanos, sin los cuales no habría organización ni obras públicas. Así, la amenaza de los “nómadas amorreos” debía provenir de tierras exteriores a esta gran Mesopotamia. Sin embargo, Mari era el centro político de un mundo bastante diferente al descrito en la visión tradicional. La hipótesis del factor externo y la invasión debería ser descartada para Siria en aras de un tratamiento del problema político en Mari más focalizado en el análisis de los factores endógenos.

²¹ Cf. Christopher Eyre. *Ibid.*

²² Cf. Mario Liverani. *Op. Cit.* Cap. 6.

2. Crítica a las suposiciones generales sobre la historia de Mari

Antes de comenzar un análisis de la producción historiográfica en torno a la base económica y social de los enfrentamientos políticos que tuvieron lugar en la región del Medio Éufrates en el siglo XVIII a.C. creo conveniente dejar que el lector se enfrente con uno de los textos cuneiformes encontrados en la antigua ciudad de Mari, de manera tal que los elementos del conflicto vayan saliendo a la luz y puedan ser analizados convenientemente. En este caso veremos una carta escrita por Yaqqim-Addu, gobernador de la ciudad de Saggarâtum, y enviada a su rey Zimri-Lim de Mari.

ARM II 102

“A mi señor dile lo siguiente: (así habla) Yaqqim-Addu, tu siervo. En relación al asunto de los Yaminitas, acerca del cual escribí a mi señor, envíe un hombre a sus aldeas para investigar las circunstancias del caso. Él me dilucidó el problema. Los hombres que residen en las aldeas se dirigen hacia las tierras altas, y sus ovejas pastan usualmente en los altos de Lasqum. A los que se les interroga (responden): ‘No hay disponibilidad de pastos, así que nos dirigimos a las tierras altas’. Esto me dicen. Mi gendarmería es fuerte. Cuando un hombre entre los Yaminitas se dirija desde aquí, desde las tierras bajas, hacia los altos será capturado. Y si ha sido capturado, ¿se lo meterá en la cárcel? Que mi señor me escriba. O si es aprehendido (alguno), ¿lo pondré a disposición de mi señor? Que mi señor me escriba esto o lo otro. Los hombres que habitan aquí se enterarán que esto es un asunto de hostilidad, y todos se juntarán para combatir. Que mi señor me escriba sobre la decisión (a tomar) con respecto a ellos.”²³

²³ [a-na] be-lí-ia, qí-bí-ma, um-ma Ia-qí-im-d Addu, warad-ka-a-ma, aš-šum ʔe4-em binu meš-ia-mi-na, ša a-na ʔe-er be-lí-ia aš-pu-ra-am, I awílum a-na a-la-ni-šu-nu a-na wa-ar-ka-tim, pa-ra-si-im aš-pu-ur-ma wa-ar-ka-tam ip-ru-sa-am, awílu meš ša ki-ma i-na kapratim ki, wa-aš-bu e-li-iš-ma pa-nu-šu-nu, ù immerâti há-šu-nu ša i-na la-as-k[i]-im, i-ka-la e-lí-iš-ma ú-še-še-ru, ša ki-ma i-ša-al-lu, um-ma-a-mi ri-tum, ú-ul i-ba-aš-ši-ma, ù <e>-li-iš nu-še-še-[er], an-ni-tim id-bu-ba-am, [ba-za]-ha-tu-ia du-un-nu-na, [i-nu-m]a I awílum i-na binu meš-ia-mi-na, [an-ni-i]š iš-t[u] <ša>-ap-la-nu-um, [a-na e-li]-iš i-la-ku i-ša-ab-ba-tu-šu, [ù] šum-ma iṣ-ša-ba-at-ma, [a-na]

La carta de Yaqqim-Addu refleja las preocupaciones estatales por el control de una población que se agrupa bajo la denominación tribal de *Binū-Yamina*, o “hijos de la derecha”, a quienes nosotros llamamos hoy día Yaminitas. Esta denominación responde al nombre de una de las dos grandes confederaciones tribales que existían en la región del Medio Éufrates en tiempos del siglo XVIII a.C.; la otra confederación es la de los Sim'alitas. La administración estatal pretendía que los grupos de pastores no se movieran en dirección a las tierras altas, donde los medios de control eran más precarios e insuficientes, pero la respuesta negativa de estos grupos a la orden del funcionario es firme y muy clara: ellos van a moverse de todos modos, y lo harán por sus necesidades económicas de supervivencia. Al menos esta es la razón esgrimida, ya que se trata de un texto escrito en un contexto bélico.²⁴ Por otra parte, cuando el gobernador de Saggarrâtum anunció las medidas represivas que iba a tomar en contra de los pastores en caso de que abandonaran las tierras bajas era consciente también de que las respuestas podrían llegar a ser violentas.

De esta clase de documentos existen muchos en los archivos del palacio mariota, este es apenas un botón de muestra de los conflictos que tuvieron lugar entre las poblaciones organizadas tribalmente y el estado. Nos ocuparemos ahora del modo o los modos en que se ha interpretado lo que se supone es la base de esos conflictos que tuvieron lugar a lo largo del periodo cubierto por los archivos.

ne-pa-ri-im ú-še-re-eb-šu, [be-lí] li-iš-pu-ra-am, ù šum-ma iṣ-ša-ab-ba-at-ma, a-na še-er be-lí-ia ú-ša-ar-ra-aš-šu, an-ni-tam la an-ni-tam be-lí li-iš-pu-ra-am, awīlu meš ša ki-ma an-na-nu-um, [w]a-aš-bu ʔe4-em ne-ku-ur-tim, [an-ni]-tim i-še-em-mu-ú-ma, [a-na ṣa-b]é-im-ma ig-ga-am-m[a]-ru, [pu]-ru-sà-šu-nu be-lí li-iš-pu-ra-am. A lo largo de esta tesis se reproducirán las transliteraciones publicadas en la colección *Archives Royales de Mari*, Paris, Imprimerie Nationale, 20 volúmenes. Correcciones a esas transliteraciones se pueden encontrar en Jean-Marie Durand. Les documents épistolaires du palais de Mari, Paris, Les Éditions du Cerf, 1998. Tres tomos.

²⁴ Cf. Jean-Marie Durand. Les documents..., Op. Cit., pp. 423-424.

Desde luego, la misma existencia de una confederación tribal Yaminita que se ha enfrentado al palacio central de Mari y a su estructura administrativa central y provincial supone la figura de una entidad política que actúa con un grado de relativa autonomía, y es por ello mismo que choca contra el estado. Las explicaciones que los asiriólogos han ofrecido para resolver la existencia de estas instancias de poder social opuestas a la de la ciudad-estado son, en parte, una consecuencia del recurso a suposiciones generalmente aceptadas durante los años en que se editaron las obras que serán analizadas a continuación, cuando la interpretación de los sucesos de Mari se discutía en profundidad por primera vez. De estas suposiciones comenzaremos a hablar ahora.

2.1. La hipótesis de la infiltración abierta de nómadas

La historia de la antigua ciudad de Mari ha sido tratada frecuentemente partiendo de la suposición de la existencia de una dicotomía social y económica que alcanzó, en el trabajo de algunos autores, ribetes de enfrentamiento irreconciliable. Prácticamente desde el momento mismo en que se recobraron las primeras tablillas cuneiformes en el sitio arqueológico de Tell Harîrî (1934), localizado en los confines sudorientales de la actual Siria e identificado con el antiguo emplazamiento de la ciudad de Mari²⁵, comenzó a circular entre los investigadores especializados la hipótesis de que se encontraban ante la evidencia de un conflicto social abierto entre pobladores agricultores sedentarios, organizados políticamente en torno a las principales ciudades, y nómadas pastores

²⁵ Antes del descubrimiento del sitio de Tell Harîrî se sabía por muchos textos mesopotámicos que había existido una importante ciudad-estado sumeria llamada Mari, posteriormente ocupada por poblaciones mayoritariamente semíticas. Pero no fue sino hasta enero de 1935, apenas unos cuantos meses después del inicio de las excavaciones en Tell Harîrî, que se pudo identificar este sitio como las ruinas de la antigua ciudad de Mari, capital del reino del Medio Éufrates.

provenientes del corredor sirio-palestino que se infiltraban en su territorio.²⁶ Lo que salta a la vista ciertamente a través de la lectura de la correspondencia política y administrativa de la organización estatal es la existencia de una suerte de conflicto crónico, sea militar o no, entre las autoridades oficiales del reino de Mari y grupos de aldeanos pastores organizados políticamente.

Se puede ver en los textos que el tipo de actividad productiva de los grupos que son el centro de las preocupaciones de la administración estatal era el pastoreo de ganado menor.

ARM II 90 (3-14)

“A mi señor dile lo siguiente: (así habla) Kibri-Dagan, tu siervo. Dagan e Ikrub-Il están bien, la ciudad de Terqa y el distrito están seguros. Otro asunto: del otro lado del río el grupo migratorio de los Yaminitas ha hecho llegar sus rebaños hasta las riberas del Éufrates, y (éstos) están pastando con los de los campamentos de los Haneos. No existe ningún problema. Mi señor no tendrá que preocuparse.”²⁷

En efecto, se trata de grupos dedicados al pastoreo estacional de ovejas. La actividad los lleva de aquí para allá, siguiendo patrones de asentamiento temporal predeterminados. Cuando Kibri-Dagan dice que todo está bien en el distrito de Terqa es porque los grupos de pastores Yaminitas eran seguramente esperados en un momento del año. La convivencia en este caso con otro grupo tribal, el de los Haneos, no parece haber representado aquí un problema. Sin embargo, esta realidad de la existencia de los grupos

²⁶ Un testimonio de la temprana idea de un conflicto abierto puede encontrarse en Georges Dossin. “Les archives épistolaires du Palais de Mari”, *Syria* 19 (1938) pp. 105-126.

²⁷ *A-na be-lí-ia, qí-bí-ma, um-ma ki-ib-ri-d da-gan, warad-ka-a-ma, d da-gan ù d ik-ru-ub-il ša-al-mu, a-lum ter-qa ki ù ha-al-šú-um [š]a-lim, ša-ni-tam a-ha-ra-tim immerâtum há na-wu-um, [ša binu (m]eš)-[i]a-mi-na a-na ah (nâr)purattim, [it-ru-ú]-ma it-ti immerâti (há) na-we-e-em, [ša lú-ha-na meš ri-tam i-ka-la, [mi-im-ma hi-ṭi]-tum ú-ul i-ba-aš-ši, [li-ib-bi be-lí-ia l]a i-na-ah-hi-id.*

de pastores migrantes sirvió de fundamento a algunos autores que planteaban una invasión de nómadas sobre tierras mesopotámicas. Del solo tipo de actividad productiva de estos grupos sociales se infirió un supuesto proceso histórico caracterizado por la presión constante sobre los ricos recursos agrícolas de las tierras irrigadas por parte de sujetos análogos a los beduinos de periodos históricos más recientes.

Para esos autores la situación de conflicto en el reino de Mari durante el periodo comprendido por los siglos XIX y XVIII a.C. era un capítulo más en la extensa línea de un supuesto *continuum* de invasiones de pueblos nómadas, en un contexto geográfico en el cual se daba por sentada la idea de una unidad entre las regiones interdependientes de Arabia, Palestina, Siria y Mesopotamia.

Sabatino Moscati planteaba en 1949 que el origen de estas invasiones de grupos de pastores sobre las áreas agrícolas estaba directamente relacionado con factores climáticos y demográficos. Localizados estos grupos en zonas desérticas, por lo general Arabia y el sur de Siria, su vida económica se centraba alrededor de los oasis, donde disponían del indispensable recurso del agua. Ahora bien, el crecimiento poblacional de estas sociedades, según Moscati, ponía de manifiesto de manera cruda los estrechos límites de la extracción de recursos de los oasis, por lo que, según él, periódicamente los grupos se veían forzados a migrar en búsqueda de sustento.²⁸

Los nómadas del desierto adoptarían progresivamente, siempre según Moscati, un modo de vida sedentario en las tierras agrícolas de Siria, y lo hacían por lo general de manera

²⁸ Cf. Sabatino Moscati. Ancient Semitic Civilizations, New York, Capricorn Books, 1957. pp. 13-22.

pacífica. Sin embargo, este proceso de migración podía a veces adoptar formas violentas tales como ataques militares desde la estepa.²⁹

Por otra parte, Moscati agregaba que este movimiento unidireccional de la población semítica tenía también raíces en una supuesta “tradicción histórica y cultural”. Los pueblos que hablaban una lengua de la familia semítica, a pesar de rasgos culturales particulares, formaban en general un grupo homogéneo. El parentesco lingüístico era, para Moscati, un indicio de una cultura básica a la que estaban afiliados en última instancia todos los pueblos denominados *semitas* a partir del uso de una lengua de esa familia. Este patrón cultural común, en lo que se refiere a las prácticas de subsistencia, explicaba por lo tanto que la migración desde zonas desérticas a tierras beneficiadas por mayores precipitaciones anuales o irrigadas por ríos era una constante desde tiempos remotos. En consecuencia, Moscati terminó por concebir al desierto árabe como “madre patria” de todos los pueblos semitas.³⁰

A mediados del siglo XX esta construcción hipotética de una ruta migratoria que comenzaba en el desierto árabe para terminar en la Mesopotamia, pasando por Palestina y Siria, se afirmó como la base sobre la cual se edificaron muchos estudios de historia de la antigua Mesopotamia. Las investigaciones sobre el reino de Mari durante el periodo Paleobabilónico no pudieron ser la excepción. La primera gran obra de síntesis sobre el caso de Mari elaborada por Jean-Robert Kupper en 1957 es, en gran medida, una continuación más detallada y un poco más refinada de las suposiciones esbozadas por Moscati. Fundamentado en la lectura de los primeros seis volúmenes de la colección de documentos traducidos y publicados del palacio de Mari, Kupper elaboró con mayor

²⁹ Cf. Sabatino Moscati. Ibid.

³⁰ Cf. Sabatino Moscati. Op. Cit. pp. 29-31.

precisión que sus antecesores la afamada dicotomía *nómadas-sedentarios*, atribuyéndole los rasgos fisonómicos que hoy conocemos.

En la visión de Kupper los nómadas ovejeros de la primera mitad del segundo milenio a.C. se localizaban en las estepas áridas más próximas a las zonas de cultivo, en una extensa región que nosotros podríamos denominar “bordes del país de Arabia”, ya que aún el camello no había sido domesticado y por lo tanto el desierto interior árabe permanecía inaccesible. Según Kupper, como las lluvias del invierno transforman estas zonas en una pradera manchada aquí y allá con el agua acumulada en las depresiones del terreno, la actividad del pastoreo sólo es posible hasta el momento de las altas temperaturas veraniegas. Con la pradera convertida nuevamente en una estepa árida por la acción del sol, los grupos nómadas necesariamente debían trasladarse a la periferia de los valles agrícolas del Éufrates, en un movimiento periódico y estacional.³¹ Lo que Kupper denominó “la tiranía del agua” fue explicado como un factor de coacción para los pastores ovejeros nómadas, lo que finalmente los conducía necesariamente a entrar en conflicto abierto con las poblaciones sedentarias por el uso de los recursos.³²

No obstante la importancia de los aspectos climáticos y geográficos, en la visión de Kupper la supervivencia del nomadismo pastoral como actividad económica en las franjas semidesérticas colindantes con los valles agrícolas termina directamente relacionada con la debilidad o fortaleza de la resistencia ofrecida por los agricultores sedentarios. Si la zona de cultivos se fortalece la presión constante de los nómadas resulta contenida en un contexto de prosperidad económica e intensa circulación de bienes. Las

³¹ Cf. Jean-Robert Kupper. *Les nomades en Mésopotamie du temps des rois de Mari*, París, Les Belles Lettres, 1957. pp. IX-X.

³² Las palabras utilizadas por Kupper fueron un poco más enfáticas: “*De surcroît, le nomade est, par nature, un pillard; le rezzou est pour lui une occupation normale, qui lui procure gloire et profit.*” Cf. J-R. Kupper. Op. Cit. p. XI.

ciudades-estado son capaces de reprimir con éxito los ataques desde las estepas, y las tierras bajo cultivo se extienden, limitando las trayectorias de los grupos de pastores. De esta manera interviene en la explicación de Kupper el factor político.³³

Si los pastores y sus rebaños de cabras y ovejas no son capaces de continuar con su modo de vida en las tierras áridas de estepa, limitados sus movimientos no sólo por el control ejercido por los agricultores sobre los pozos de agua sino también por la vigilancia policial de las tropas de la ciudad-estado, Kupper planteó la posibilidad de que un proceso de sedentarización haya estado teniendo lugar entre las poblaciones nómadas. En efecto, la respuesta a la carencia de recursos podía haber sido una búsqueda en la agricultura del complemento necesario para la supervivencia de estos grupos, dando lugar al tipo de seminómadas que, instalados en puestos fijos y dedicados a la labranza, poseían aún rebaños para realizar actividades de trashumancia de corto alcance.³⁴

En los escritos tanto de Moscati como de Kupper podemos notar la presencia activa de postulados evolucionistas lineales propios del pensamiento sociológico decimonónico. La actividad económica de la agricultura era vista por esos autores como la base de la civilización: una etapa evolutiva que se alcanza luego de pasar por otras cualitativamente más atrasadas. El pastoreo representa en esta visión, que podríamos denominar “tradicional”, el estadio que precede inmediatamente al cultivo de las tierras, base material de la cultura urbana mesopotámica. Siguiendo este planteo evolucionista lineal, el paso de una etapa a otra resulta necesario e inevitable. Sin embargo, este esquema de evolución histórica puede ser cuestionado con cierta facilidad utilizando los resultados de

³³ El asiriólogo belga utilizó una famosa analogía con la relación existente entre las aguas del río y un dique. No es un súbito incremento del raudal el que supera la barrera de contención, sino la falta de mantenimiento del dique. Cf. J-R. Kupper. *Ibid.*

³⁴ Cf. J-R. Kupper. *Op. Cit.* pp. XII-XIII.

las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el Cercano Oriente, datos que estaban disponibles en algunos casos para la época en que Kupper y otros escribían sus obras.

En Çayönü, sitio localizado en las laderas de los montes del Tauro, al sudeste de la actual Turquía, el arqueólogo Robert Braidwood encontró restos de granos y leguminosas domesticados en los niveles más bajos, correspondientes al 7000 a.C. Ahora bien, los restos de animales encontrados en esos mismos niveles, que también poseen vestigios de viviendas de varias habitaciones relativamente sólidas, no tienen señales de domesticación. En los umbrales de lo que Braidwood denominó *era de las comunidades primarias de poblaciones agrícolas* parece que el cultivo de granos antecedió a la domesticación de cabras y ovejas. Posteriormente, hacia el 6700 a.C. el sitio de Jarmo en el Kurdistan iraquí muestra la presencia de las dos actividades (agricultura cerealera y cría de ovinos) en forma conjunta.³⁵ De todas formas, y teniendo en cuenta la gran variedad de situaciones encontradas en los cientos de sitios arqueológicos excavados, hoy en día se entiende que la domesticación de animales y de plantas tuvo lugar casi simultáneamente en las primeras aldeas del Cercano Oriente.³⁶ No existió, en definitiva, una etapa pastoril anterior a una agrícola, entendida como una fase intermedia entre la caza y recolección del Paleolítico y la agricultura del Neolítico. La mirada peyorativa

³⁵ Cf. Robert Braidwood. El hombre prehistórico, México, Fondo de Cultura Económica, 1988. pp. 231-239. Para un balance de las contribuciones realizadas por Braidwood y su proyecto Irak-Jarmo ver Seton Lloyd. The archaeology of Mesopotamia, London, Thames & Hudson Ltd, 1978. Cap. 2.

³⁶ El proceso de conformación de aldeas agrícolas en el norte de la Mesopotamia estuvo relacionado con tres factores: la mejora de los recursos alimenticios a través de la domesticación, el desarrollo de tecnología para la producción de alimento y el incremento y organización de las comunidades. Estos tres factores se suman a los medioambientales para conformar un sistema de retroalimentación positiva. Cf. Charles Redman. Los orígenes de la civilización, Barcelona, Crítica, 1990. Cap. 6.

sobre una especialidad de producción de bienes de subsistencia es simplemente eso, una opinión discriminatoria.

En 1965 John Tracy Luke hizo de esta discriminación carente de bases firmes el eje de su enconado enfrentamiento con Kupper. Luke se quejaba insistentemente de la falta de atención que hasta ese entonces habían recibido las aldeas. Los historiadores de la antigua Mesopotamia habían centrado desde luego exclusivamente la atención en las evidencias arqueológicas de los centros urbanos, y por lo mismo habían perdido terreno frente a los trabajos de los etnógrafos, más conscientes estos últimos de la fundamental importancia económica de los poblados en el Cercano Oriente contemporáneo. Esta miopía había facilitado también la construcción de la hipótesis de una constante migración desde el desierto a las tierras cultivadas, al no observarse que el pastoreo de cabras y ovejas se desarrolló como especialización económica a partir de las aldeas neolíticas. Si en su origen aldeas y pastoralismo estaban en estrecho contacto la idea de un perpetuo conflicto entre nómadas y sedentarios constituye una vía estéril para procurar la mejor explicación histórica posible de los problemas que surgen de la lectura de los documentos de Mari.³⁷

2.2. Pastoreo especializado y complementariedad económica

El pastoreo en gran escala que parecen haber practicado algunos grupos sociales en el área de jurisdicción mariota representa un grado de especialización muy avanzado en el campo de la cría de ganado menor. Una tal economía de pastoreo sólo puede ser factible en presencia de una fuerte producción agrícola: en todas partes y en todos los periodos históricos los pastores especializados han dependido de su coexistencia con agricultores y

³⁷ Cf. John T. Luke. Pastoralism and politics in the Mari period, Ann Arbor-Michigan, University Microfilms, 1965. pp. 19-24.

ganaderos, los cuales les suministran productos agrícolas esenciales para su dieta.³⁸ La complementariedad se ha manifestado en ocasiones como un verdadero estímulo para una mayor especialización. En efecto, si bien muchas de las especies animales fueron domesticadas durante el Neolítico, el periodo de surgimiento de las sociedades complejas en Mesopotamia (cuarto milenio a.C.) también se caracterizó por una fase de expansión y elaboración en el sector pastoral. En consonancia con el desarrollo urbano y sus necesidades, los productos de la actividad pastoral comenzaron a tener una mayor importancia como bienes de intercambio. El proceso incluía también la especialización paralela en la cría de asnos como medio de transporte para el comercio interregional. La actividad, como especialización económica nacida en el ámbito de las aldeas agrícolas, estuvo tan ligada a la demanda de los centros urbanos en desarrollo que podemos pensar que ambas expansiones estuvieron íntimamente emparentadas.³⁹

2.3. Respuestas dinámicas al medio ecológico

Razones ecológicas existen, no obstante, para pensar que el pastoralismo también se desarrolló en ciertas regiones como la mejor respuesta humana ante un medioambiente particular. En el norte de Siria las condiciones ambientales pasan rápidamente de favorecer el asentamiento agrícola a imponer un modo de vida móvil. La fuerte inestabilidad climática que sufre esta región resulta de la gran variabilidad en las

³⁸ Cf. Colin Renfrew. Arqueología y lenguaje, Barcelona, Crítica, 1990. p. 76. La complementariedad económica está bien demostrada en el caso de los Basseri del sur de Irán. Cf. Fredrik Barth. Nomads of South Persia, Oslo, Universitetsforlaget, 1965.

³⁹ El cultivo intensivo de las tierras, también producto de la demanda urbana, representó un estímulo para mantener a los rebaños lejos de las aldeas, en filiales trashumantes o mediante la creación de grupos de pastores de tiempo completo. Cf. Brian Hesse. "Animal husbandry and human diet in the ancient Near East", en Jack Sasson (ed) Op. Cit. pp. 203-222.

precipitaciones anuales: si comparamos un año húmedo con uno seco veremos que el total de la región puede encontrarse bajo el régimen de agricultura de secano, en el primer caso, y con esta posibilidad completamente excluida en el segundo. En un medio climático tan coactivo el conjunto de la población de la región se encuentra sometido a circunstancias aleatorias y acepta la imposibilidad de cualquier tipo de previsión, realidad que no da espacio a la sorpresa cuando nos encontramos con indicios de flujo y reflujo de la ocupación de los sitios excavados.⁴⁰ Ciertamente lo más notable del paisaje del norte de Siria es la imbricación de los medios naturales, pues no hay zonas exclusivamente favorables al cultivo de cereales o lugares donde sólo se puede practicar el pastoreo. Al norte y al oeste de esta gran región dominan las tierras cultivadas, aunque los terrenos de pastos siguen siendo lo suficientemente extensos como para que la población nunca haya abandonado el pastoreo. Hacia el este la proporción se invierte.⁴¹ En la estepa árida, grabada por el recorrido de los meandros anuales de las corrientes estacionales, la escasa vegetación es explotada por los rebaños de cabras y ovejas.⁴²

La movilidad estacional es una de las respuestas dadas por la población al medio natural del norte y este de Siria. El estudio realizado por Olivier Aurenche en la zona de Hammam Kébir, realizado entre 1993 y 1996, permitió ver la existencia de aldeas agrícolas temporarias aún hoy en día. Los agricultores de esta zona, que se agrupan bajo el “recuerdo” de un origen común, ocupan catorce aldeas en torno a Haya Kébir, pero una fracción de ellos se localiza en Hammam Kébir (en las riberas del Éufrates), más

⁴⁰ Cf. Bernard Geyer. “Géographie et peuplement des steppes arides de la Syrie du Nord”, en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds) Espace naturel, espace habité en Syrie du Nord (10^e-2^e millénaires av. J-C.), Toronto, The Canadian Society for Mesopotamian Studies, 1998. pp. 1-8.

⁴¹ Cf. Bernard Geyer. Ibid.

⁴² Cf. Harvey Weiss. Ebla to Damascus. Art and archaeology of ancient Syria, Washington DC, Smithsonian Institution, 1985. p. 32.

precisamente en un sistema de cuatro aldeas sobre la meseta: Qabr Imo, Aanzaouiyé, Khirbet Saouda y Joubb el Qader. Por lo menos las dos primeras están afectadas por el fenómeno “aldeas de verano”: sus habitantes se dedican al cultivo de parcelas cercanas al río, en donde es posible practicar una agricultura de irrigación temporal que permite obtener dos cosechas sucesivas; pero la población las habita sólo durante tres meses, desde julio a octubre, mientras que el resto del año se ocupa de los cultivos de secano en las aldeas permanentes tierra arriba.⁴³ Esta situación en la moderna Siria es producto más bien de la introducción de bombas elevadoras del agua del río hacia 1950, aproximadamente la misma fecha de construcción y ocupación de estas aldeas estacionales, lo que significa que anteriormente las prácticas económicas eran otras. Los mismos pobladores actuales de esta zona recuerdan que tradicionalmente los territorios de las riberas del Éufrates habían servido de pasturas para los animales.⁴⁴

Ciertamente la movilidad estacional no fue patrimonio exclusivo de los agricultores. En 1988 Frank Hole encontró, durante su campaña arqueológica en la zona del curso medio del río Khabur, cerca de cien sitios antiguos de naturaleza tan precaria y ocupados durante periodos tan efímeros que se convenció de que se trataba de campamentos de pastores seminómadas. La mayor parte de éstos se encontraron en zona de estepa, en lugares próximos a los actuales campamentos de pastores y alejados de las buenas tierras de cultivo.⁴⁵

⁴³ Cf. Olivier Aurenche. “Villages d’été, villages d’hiver: un modèle peu connu d’occupation de l’espace dans la vallée de l’Euphrate », en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds) Op. Cit. pp. 35-42.

⁴⁴ Cf. Olivier Aurenche. Ibid.

⁴⁵ Cf. Frank Hole. “Middle Khabur settlement and agriculture in the Ninevite 5 period”, en *The Canadian Society for Mesopotamian Studies*, 21 (1991) pp. 17-29. Es interesante que el guía de la expedición relatará a Hole los aspectos de la memoria colectiva de su grupo en lo que respecta a los pastores seminómadas de la región. Según él, pasaban los inviernos a lo largo del río Khabur,

Nos encontramos, en definitiva, ante un mundo plétórico de posibilidades en cuanto a prácticas de producción animal y vegetal. El medio ambiente impone ciertas condiciones a la vida humana, como en cualquier otra región, pero aquí en el norte de Siria se destaca la movilidad de la población como estrategia de dominación efectiva de los recursos naturales. De la secuencia arqueológica de asentamientos aldeanos, desde el sexto al tercer milenio a.C., resulta claro, más aún, un proceso de especialización pastoril que tuvo como protagonista a una parte de la población aldeana. Esto se deduce de la información proveniente de las tierras del Khabur medio, zona trabajada con profundidad por Joy McCorrison⁴⁶:

En Umm Qseir (5800-5200 a.C.) los primeros habitantes parecen haber trabajado los suelos de aluvión disponibles, en donde la humedad suplementaria de la inundación y la capacidad del suelo para retenerla habrían ofrecido la mejor garantía para el éxito de los cultivos de cereales. Así, los pobladores del sitio mantuvieron una amplia base agrícola. Lo que parece haber minimizado los riesgos en un nuevo e impredecible medio ambiente habría sido la práctica de utilizar los mejores suelos y diversificar en lo posible el espectro de cultivos. No se encuentran, en efecto, rastros de desechos de cebada trillada, un forraje muy común para los rebaños en tiempos posteriores.⁴⁷

donde encontraban agua, combustible y granos almacenados por las aldeas agrícolas. Cuando se acercaba la primavera y había pastos frescos y disposición de agua en la estepa los pastores se movían para acampar cerca de arroyos y lagunas estacionales. Pero durante el verano el territorio de trayectoria se limitaba a la franja equivalente a un día de caminata desde la ribera del río.

⁴⁶ Cf. Joy McCorrison. "Landscape and human-environment interaction in the Middle Habur drainage from the Neolithic period to the Bronze Age", en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds) Op. Cit. pp. 43-53.

⁴⁷ La ausencia de rastros de forraje no indica necesariamente la inexistencia de animales domesticados. Muy por el contrario, la información disponible indica que cabras y ovejas fueron introducidas en Siria hacia el 7000 a.C., posiblemente desde los Zagros. Cf. Andrew Moore. "Syria and the origins of agriculture", en Harvey Weiss, Op. Cit., p.53.

Ya en Ziyade (3800 a.C.) la estepa parece haber sido usada más ampliamente como terrenos de pasto para animales domesticados, los cuales proporcionaban el estiércol utilizado habitualmente como combustible. Pequeñas cantidades de desechos de cebada trillada indican que los habitantes de Ziyade complementaban la dieta de los ganados (compuesta principalmente de las especies silvestres de la estepa) con este producto. Desde el cuarto milenio a.C. la lana de oveja comenzó a suplantar a la fibra de lino como materia prima textil y las zonas de pastoreo del norte de Siria se convirtieron en un recurso interregional de gran importancia.

La línea de evolución hacia una especialización pastoril se acentúa aún más en 'Atij (3000-2600 a.C.) y Raqa'i (2700-2600 a.C.), en donde se verifica incluso un cambio en la actividad del cultivo: ahora se ocupa mayoritariamente de la producción de cebada y son los desechos de la trilla de este cereal los que alimentan a los animales durante las estaciones en las que los rebaños estaban concentrados en las riberas del río Khabur.

2.4. Conclusiones de la información arqueológica proveniente del norte de Siria

Teniendo en cuenta la compleja estructura productiva y ocupacional que se desarrollaba dentro del área de futura dominación del estado de Mari, área donde se verifica una progresiva especialización pastoril llevada a cabo por antiguos grupos de aldeanos, es válido y pertinente hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué analizar los cambios sociales y políticos ocurridos durante los siglos XIX y XVIII a.C. en la región del medio Éufrates como consecuencias de la acción desestructurante de un agente exterior? Si la cuestión es identificar el origen geográfico de las poblaciones agropastoriles que tuvieron en algunas ocasiones una dificultosa relación con el estado no hay absolutamente ninguna necesidad

de buscar una ruta migratoria por la cual ese factor exógeno se hizo presente en Mari. El pastoreo es una actividad característica de la región desde cientos de años antes que se fundara la misma ciudad de Mari.

Por otra parte tampoco parece necesario buscar las razones de la crónica contraposición entre el estado y los grupos tribales en la supuesta presión por los recursos ejercida por los nómadas sobre la zona agrícola, o en un supuesto carácter belicoso y depredador de los grupos de pastores.

Capítulo 2

Viaje al país de los haneos

1. En búsqueda de los haneos

En los archivos epistolares del palacio de Mari es muy frecuente encontrarse con menciones de grupos de gente designados con las grafías cuneiformes *ha-na* o *ha-nu-u*, que nosotros traducimos al español moderno como *haneos*. La mayor parte de estas menciones tienen lugar en textos relacionados específicamente con el control de grupos móviles de población, por lo general pastores migrantes.

Durante muchos años se analizó a estos haneos como integrantes de una confederación tribal que habría llevado el mismo nombre y que se diferenciaba de las conocidas *Binū-Yamina* y *Binū-Sim'al*.⁴⁸ Sin embargo, existen algunos textos que invitan a pensar que tal equivalencia no es, al menos, exacta. En efecto, es posible encontrar en algunos textos que los haneos podían pertenecer a la gran confederación de los yaminitas o a la de los sim'alitas, un hecho que nos lleva a pensar que estamos tratando con términos de naturaleza sustancialmente diferente, de manera tal que lo más conveniente parece ser comenzar por un análisis de lo que significa este término.

Nada mejor, entonces, que los mismos textos cuneiformes para adentrarnos en el estudio del problema. El documento ofrecido a continuación es una carta enviada por el gobernador de la ciudad de Šubat-Šamaš a su rey Yasmah-Addu de Mari.

⁴⁸ Según Malamat, los haneos, yaminitas y sim'alitas constituían las tres confederaciones tribales más documentadas en los archivos de Mari. Los haneos habrían sido los más sedentarios y le dieron su nombre a una entera región del Éufrates Medio: el “país de Hana”. Los yaminitas, en cambio, fueron considerados por Malamat como más nómadas, como un grupo independiente y poco dócil. El nombre de estos últimos (*DUMU.MEŠ-yamīna*), literalmente “hijos de la derecha”, se contraponen con aquél de la otra confederación tribal sim'alita (*DUMU.MEŠ-sim'al*) que se denominaba “hijos de la izquierda”. Cf. Abraham Malamat. Mari and the Early Israelite Experience, Oxford University Press, 1992. pp. 34-35.

A.2560⁴⁹

3. [a-na be-lí-ia]
4. [qí-b]í-[ma]
5. [um-ma su']en-ti-ri warad-k[a-a-ma]
6. [aš-šum ha-n]i-i ša a-na e-bi-ir-t[im]
7. i-[bi-r]u ša be-lí iš-pu-ra-am
8. um-[m]a-mi ha-nu-ú ša i-bi-ru
9. marû si-ma-a-al marû ia-mi-in
10. ga-a-šu-nu ma-an-nu-um
11. ʔe4-em-šu-nu ga-am-ra-am
12. a-na še-ri-ia šu-up-ra-am
13. [an]-ni-tam be-lí iš-pu-ra-am

“Dile a mi Señor lo siguiente: (así habla) Šîn-têrî, tu siervo. Mi Señor me escribió respecto a los haneos que cruzaron al otro lado del río en estos términos: ‘Los haneos que cruzaron, sean bensim’alitas o benjaminitas, ¿cuál es su gâyum⁵⁰? Escríbeme un reporte completo sobre ellos.’ Esto me escribió mi Señor”

En este texto la mención de haneos no parece referirse a un grupo tribal en sí mismo, ya que la pertenencia a una confederación tribal del grupo al que se hace referencia en la carta está expuesta en los vocablos “benjaminitas” y “bensim’alitas”. Se debe tratar por lo

⁴⁹ Texto publicado por J-M. Durand y Dominique Charpin en *“Fils de Sim’al”*, RA 80, 1986. pp.180-182.

⁵⁰ Este término *gâyum* es uno de los más ambiguos de los que se encuentran presentes en los documentos de Mari. Tradicionalmente se ha traducido por “clan”: así lo hace, por ejemplo, Kupper cuando trata la información de la lista de raciones que estaba destinada a los soldados haneos de las guarniciones de Mari y Šuprum, organizados según su *gâyum* (TEM III A + B) Cf. J-R. Kupper. *Les nomades en Mésopotamie du temps des rois de Mari*, Paris, Les Belles Lettres, 1957. p.20. Como clan también lo entiende Philippe Talon, llamando la atención sobre el hecho de que se trata de un vocablo de claro origen amorreo que puede tener en su etimología una relación con el hebreo *gôy*, “pueblo”. Talon sostiene que, si bien en su origen la palabra designa una entidad de tipo tribal, no se puede descartar un sentido geográfico o etno-geográfico, el cual puede variar con el tiempo. Cf. Philippe Talon. *“Quelques réflexions sur les clans hanéens”*, Miscellanea Babilónica, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1985. Que estamos tratando con una entidad de tipo tribal no hay dudas; sin embargo, la traducción “clan” no parece ser la correcta en el texto citado arriba. Si los haneos son benjaminitas o bensim’alitas, es decir dos confederaciones tribales, lo más lógico es que el rey Yasmah-Addu de Mari pregunte a qué tribu pertenecen, y no a qué clan. Finalmente, lo más aconsejable es no darle a *gâyum* una traducción al español mientras se reconoce la extrema ambigüedad del sentido. Se trata de una entidad tribal, pero no conocemos su alcance.

tanto de una entidad bastante más amplia y de otra naturaleza, que habría extendido su presencia por la mayor parte del territorio “controlado” por Mari.

Pero no siempre fue entendido de esta manera. Kupper veía que los haneos estaban siempre mucho más cerca de los gobernantes de Mari que los benjaminitas, pues suelen aparecer en algunos textos colaborando con las fuerzas militares del reino, sobre todo los acantonados en las guarniciones de la propia capital y en Şuprum. Este dato le hizo pensar a Kupper que los haneos tenían una total subordinación a los dinastas de Mari, primera condición para su desarrollo socioeconómico.⁵¹ De este modo, diferenció a los “haneos” de una contraparte “benjaminita”, más agresiva e independiente. En esta visión, por lo tanto, los haneos resultan una confederación tribal que, al contrario de los benjaminitas, colabora abiertamente con el Estado urbano.

En el documento ARMT I 42 (1-11) se puede observar un caso de leva de hombres para una campaña militar.

1. a-na ia-ás-ma-ah-[(il)Addu]
2. qí-bí-[ma]
3. um-ma (il)šamši-(il)Addu a-bu-k[a-a-ma]
4. (l)ia-ri-im-(il)Addu iš-pu-ra-am um-ma šu-ú-ma
5. ha-na(meš) ša na-we-e-em ap-qí-id-ma
6. 2 li-im ša-ba-am ša it-ti ia-ás-ma-ah-(il)Addu
7. a-na harrânim i-la-ku ú-ki-in
8. ù ša-bu-um šu-ú ka-lu-šu šu-mi-ša-am
9. i-na tup-pí-im ša-še4-er an-ni-tam iš-pu-ra-am
10. 2 li-im ha-na(meš) ša na-we-e-em ša it-ti-ka i-[i]l-la-ku
11. ù 3 li-mi ša-ba-am at-ta ki-in⁵²

“A Yasmah-Addu dile lo siguiente: (Así habla) Šamši-Addu, tu padre. Yarim-Addu me ha escrito lo siguiente: ‘Inspeccioné a los Haneos de los campamentos. Determiné que 2000 soldados irán con Yasmah-Addu a la campaña, y toda esa tropa fue registrada nombre

⁵¹ Cf. J-R. Kupper. Op. Cit. p.1.

⁵² Línea 11 según corrección de J-M. Durand. Les documents épistolaires du palais de Mari, Paris, Les éditions du CERF, 1997. Tomo II. p.16.

por nombre en una tablilla.’ Esto me escribió. (Así que hay) 2000 Haneos de los campamentos que irán contigo y tú asigna 3000 soldados”

Basado en esta clase de textos Kupper concibió a los haneos como un grupo tribal privado completamente de autonomía.⁵³ Pero su conclusión es un abuso de la documentación disponible.

Luke también se refirió a los haneos como una entidad tribal. En la lectura de algunos pasajes de textos, sin embargo, surgen problemas que conmueven las bases de esta postura. El mismo Luke ya había tenido que enfrentarse con textos del tipo del citado A.2560, dando explicaciones que intentaban “salvar la ropa”, es decir, el esqueleto central de su argumentación. Ciertamente la mención de “haneos benjaminitas” ha causado más de un dolor de cabeza. Esta es la explicación de Luke: *“En algunas ocasiones los nombres tribales parecen haber sido confundidos en los Archivos de Mari, o usados de algún modo secundario.”*⁵⁴

Luke entiende que, a pesar de algunos casos en los que se puede ver que el vocablo “haneo” designaba un grupo poblacional más amplio que una confederación tribal, es muy poco probable que su uso secundario se refiriera a “nómadas”, idea esta última ofrecida por Gelb. Muy por el contrario, sostiene Luke, la grafía *Ha-na Ia-ma-ha-mu-um*, por ejemplo, podría significar simplemente “la tribu hanea de Iamahamum”.⁵⁵

Pero en cuanto a “haneo benjaminita” Luke destaca que dicha mención no tiene absolutamente nada que ver con el uso secundario del término “haneo”: *“Hay buenas razones para creer que este nombre describía un grupo de haneos que estaban afiliados*

⁵³ Cf. J-R. Kupper. Op. Cit. p.20.

⁵⁴ John Luke. Pastoralism and politics in the Mari period, Ann Arbor-Michigan, University Microfilms, 1965. p.152.

⁵⁵ Cf. John Luke. Ibid.

*a los benjaminitas. Ya hemos observado que los grupos tribales en este periodo daban sus nombres a territorios específicos(...)Lo más probable es que el término haneo benjaminita resultara de un grupo de haneos que residía en un área que era tradicionalmente benjaminita”*⁵⁶

La explicación ofrecida por Luke no parece ser muy convincente. ¿Por qué forzar de tal modo la información para que certifique que existía una confederación tribal de nombre Ha-na? No hay ninguna necesidad de hacer encajar a la fuerza datos “problemáticos” en un esquema prefijado si la dirección de la pesquisa toma otro camino.

Jean-Marie Durand ha ofrecido ese camino. El filólogo francés señala que hanûm significa “quien vive bajo una tienda” y que se deriva de una raíz emparentada con el hebreo hn’, que tiene el mismo sentido. La grafía Ha-na designa entonces a la colectividad o al país de los que viven bajo las tiendas. Para Durand, el hecho de que existan textos donde se especifica que los haneos pueden ser bensim’alitas es prueba concluyente en cuanto al sentido genérico del término.⁵⁷ _Esta idea puede afirmarse también mediante la presentación de otros textos de los archivos de Mari. Tal es el caso de la “Inscripción de Fundación de Yahdun-Lim”, un documento que celebra las victorias del rey de Mari. En las líneas 17-19 de la columna i se puede leer:

17. (l)ia-ah-du-un-li-im⁵⁸

18. mâr ia-gi-id-li-im

19. šar ma-ri(ki) ù ma-at ha-na

“Yahdun-Lim, hijo de Yaggid-Lim, rey de Mari y del país de Hana.”

⁵⁶ John Luke. Op. Cit. p.153.

⁵⁷ Cf. Jean-Marie Durand. Les documents..., Op. Cit. p.417.

⁵⁸ Se toma aquí la versión publicada por Georges Dossin en *Syria*, 32, (1955) pp. 1-28.

En el título del rey Yahdun-Lim se presenta una oposición de términos: Mari por un lado y el país de Hana por otro. Mari representa aquí el componente urbano del reino, la población que habita en las ciudades y en los poblados que, por encontrarse insertos en el área de control estatal, el Palacio controla directamente. Pero el māt Hanâ es una entidad etnogeográfica aparte, que el rey reclama bajo su dominio pero que no coincide con el área socio-cultural designada como Mari. De este modo la división en dos bloques del espacio controlado por Yahdun-Lim se entiende mejor si seguimos los pasos que indica Durand.

Ahora bien, Durand define este vocablo genérico “haneo” en términos de especialización en el pastoreo en gran escala. Lo hace fundamentalmente usando argumentaciones filológicas basadas, como hemos visto, en comparaciones con vocablos hebreos. Pero al traducir al francés, Durand ofrece la palabra *bédouin*⁵⁹ para haneo, refiriéndose entonces sólo a los hombres de las comunidades aldeanas que realizan la migración estacional. Es importante señalar aquí que, como hemos visto en el capítulo primero, el pastoreo en gran escala y la migración estacional involucraban de una manera u otra a toda la población aldeana y no a un solo sector de ella. En mi opinión, el sentido que se le daba a “haneos” en los textos de Mari es más étnico que genérico, un sentido que Durand niega rotundamente.⁶⁰ La posibilidad de que nos encontremos con una concepción del “ser

⁵⁹ Cf. Jean-Marie Durand. Op. Cit. p.418. La palabra “beduino” es a todas luces impropia. No se encuentran razones válidas para la elección de un vocablo que remite a grupos camelleros en espacios desérticos del norte de Africa y la península arábiga. Tal modo de vida dista mucho de asemejarse con la forma de producción que imperaba en la región del Eufrates medio durante tiempos paleobabilónicos.

⁶⁰ Cf. Jean-Marie Durand. “Unité et diversités au Proche-Orient à l’époque amorrite”, en Dominique Charpin y F. Joannes (coords) La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien, XXXVIIIe RAI, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, 1992. pp. 97-128. La negación de Durand de la posibilidad de una oposición de tipo étnico entre los

haneo” como la población no culturalmente ligada a las ciudades y de alguna manera enfrentada al modo de vida urbano está presente cuando leemos uno de los textos más ricos en lo que a construcción de identidades se refiere. Se trata del documento ARMT VI 76, una carta del prefecto de la ciudad de Mari, Bahdi-Lim, a su rey Zimri-Lim. En sus líneas 19-25 se puede leer lo siguiente:

3. [be-lí q]a-qa-ad šar-ru-ti-š[u l]i-ka-bi-it
4. [ki-ma] lugal ha-na(meš) at-ta⁶¹
5. [ù š]a-ni-iš šar ak-ka-di-im at-ta
6. [be-lí] i-na sîsê(há) la i-ra-ka-ab
7. [i-na (i)?]nu-ba-lim ù imêri(há) ku-da-ni-ma
8. [b]e-[lí] li-ir-ka-am-ma qa-qa-ad šar-ru-ti-šu
9. li-ka-bi-it an-ni-tim a-na be-lí-ia ad-bu-bu

“Que mi Señor honre su majestad. Del mismo modo que tú eres el rey de los haneos (también) eres en segundo lugar el rey de los akkadios. Mi Señor no debería montar en un caballo; que mi Señor monte en un carro y en mulas para que honre su majestad. Esto es lo que yo dije a mi Señor.”

En este documento hay suficientes elementos para pensar en una dualidad étnica de la población del reino⁶², ya que, en primer lugar, se oponen haneos y akkadios y, en segundo lugar, se le da a cada uno de los bloques socio-culturales un rasgo específico que los diferencia uno del otro: tal el caso del uso del caballo y de las mulas.

términos Mari y Hanâ tiene que ver con que él identifica como etnias a las confederaciones tribales o a las tribus.

⁶¹ Línea 20 según la corrección realizada por J-M. Durand. Op. Cit. p.485.

⁶² La dualidad se expresa también en otros campos, destacándose preferentemente en la concepción de la realeza ya no sólo en Mari, sino en todo el espacio de la Mesopotamia paleobabilónica. Jorge Silva Castillo ha llamado la atención, en un reciente artículo, sobre el hecho de que en los registros de los comestibles destinados al banquete funerario para la celebración del ritual del *kispum* (dirigido a los ancestros) se listan por separado a los “reyes”, los *šarrānū*, y a los “jefes tribales”, los *mālikū*. Cf. Jorge Silva Castillo. “Les offrandes *ana mālikī*”, ponencia presentada en la RAI, Paris, 2000.

Kupper ya había notado esta dualidad. Para él se verificaba en el texto la oposición complementaria entre la población “sedentaria” que habitaba en las ciudades y en sus adyacencias, cuya presencia en el Medio Eufrates se remonta a muchos siglos antes, y los “nómadas” recientemente instalados allí.⁶³ Aquí, en este trabajo, solamente se rescata el tema de la dualidad, insistiendo en que se trata de una oposición étnica.

El caballo no era un animal usado frecuentemente en la Mesopotamia de la primera mitad del segundo milenio a.C. Su domesticación y uso, que adquirió una importancia vital a mediados del mismo milenio, sólo tenía lugar a cuentagotas proveniente de regiones más cercanas a las fuentes de los grandes ríos Tigris y Eufrates.⁶⁴ La mención de este animal en el texto ARMT VI 76 puede hacer referencia entonces a un objeto suntuario propiedad de alguien con tanto poder como el rey de Mari, pero que no es común en manos de la población mariota en general⁶⁵. Esta última, el componente “akkadio”, usaba los

⁶³ Cf. J-R. Kupper. Op. Cit. p.31.

⁶⁴ Restos de caballos se encuentran en algunos sitios arqueológicos de Anatolia, durante los periodos Calcolítico y Bronce Antiguo. No obstante, el conocimiento de que los caballos salvajes ya recorrían esta región en el Pleistoceno tardío hace que tengamos nuestras reservas sobre el carácter de domesticados de estos caballos encontrados en los sitios. Con más precisión se puede decir que los huesos de caballos encontrados en Arad, en la parte sur de Canaan, y pertenecientes también al Bronce Antiguo poseen rasgos de domesticación. Además se ha encontrado una estatuilla que representa un caballo domesticado en el sitio de Tell es-Sweyhat, en el norte de Siria, con una datación de 2300 a. C. En la Baja Mesopotamia, en cambio, los primeros registros de caballos domesticados se remontan al periodo Isin-Larsa, a comienzos del segundo milenio a. C. Cf. Brian Hesse. “Animal husbandry and human diet in the Ancient Near East”, en Jack Sasson (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 1, New York, Charles Scribner’s Sons, 1995. p. 216.

⁶⁵ El precio de los caballos en la antigua Siria era altísimo. Sólo personajes de cierto poder económico y político podían darse el lujo de cabalgar en ellos. Por el documento ARMT V 20 (18-21) nos informamos sobre cuál era el precio corriente de los caballos. Se trata de una carta enviada por Išhi-Addu, rey de Qatna, a Išme-Dagan, rey de Ekallatum. Se habla de dos caballos que el rey de Qatna envió al rey de Ekallatum, por expreso pedido del último.

18. ši-im sîsi

19. a-nu-um-mu-tim

20. it-ti-ni i-na qa-ta-na(ki)

21. 6 me-tim kaspi-šu-nu

esfuerzos de las mulas como medio de transporte, así como lo hacían también los aldeanos de todo el Cercano Oriente. Con esto no se quiere decir en absoluto que todos los haneos usaran caballos, sino que podían usarlos con más frecuencia que los habitantes de las ciudades y ejidos adyacentes.

En un artículo anterior a la redacción de esta tesis expuse la importancia del tipo de uso de los recursos como herramienta en los procesos de construcción de las diferencias étnicas⁶⁶. Ese aspecto, si bien es algo que no ha recibido una atención particular de parte de los estudiosos del fenómeno étnico, es uno de sus componentes más importantes. Y aquí, en el tema de la identificación de a qué se le llamaba haneo, dicha importancia encuentra una prueba fehaciente. Los haneos son vistos como “otros” por las poblaciones urbanas de las riberas del Eufrates, una otredad que se fundamenta en las características culturales relacionadas con el tipo de vida llevado a cabo por los grupos agropastorales. Entre estos rasgos se destaca en particular la movilidad estacional de largo espectro.

2. Aldeas y migración estacional vistos a través del prisma de los documentos de Mari

Trataremos de situarnos ahora en el estudio más específico de lo que los documentos de Mari nos permiten observar sobre las prácticas de subsistencia y la organización social de las comunidades agro-pastorales que habitaban dentro de los confines de lo que era el reino paleobabilónico de Mari.

Es importante señalar, en primer lugar, que lo expuesto a continuación representa sólo una lectura del discurso grabado en las tablillas; en efecto, esta lectura puede o no acordar

“El precio de estos caballos, entre nosotros, en Qatna, es de 600 siclos de plata”

⁶⁶ Cf. Diego Barreyra. “Uso de los recursos naturales y construcción de la etnicidad. La ciudad-Estado de Mari y la región del Medio Eufrates y el río Khabur”, en *Estudios de Asia y Africa* (115), 2001.

con los postulados expuestos por otros historiadores, lo que afirma de buena manera la subjetividad inherente al trabajo histórico y lo que nos permite también tener esperanzas acerca de su dinamismo. Es en esta sucesión de lecturas críticas de las fuentes que se afirma finalmente la idea de que la teoría gobierna cualquier plan de investigación: nuestra lectura de los documentos se realiza condicionada por la propia estructura de pensamiento, en gran parte producto de las lecturas de los autores citados, pero también las propias experiencias personales.⁶⁷

La idea de una invasión de pueblos semitas occidentales sobre el curso medio del río Éufrates, la cual habría tenido lugar hacia comienzos del segundo milenio a. C., ha ido perdiendo espacio en el ámbito académico. Las críticas han sido muchas, y yo he intentado en el capítulo anterior contribuir a mi modo con ellas. Ahora bien, algunos viejos postulados que están, en mi opinión, directamente relacionados con aquella gran hipótesis de la invasión nómada no han muerto, ni mucho menos. Tampoco es ésta una cuestión que se resuelva mediante duelos a capa y espada para exterminar todo vestigio de evolucionismo, pero sí creo que es conveniente la crítica basada en la documentación disponible, una crítica que conduzca a la construcción de otros módulos explicativos, quizás más convincentes.

⁶⁷ Siguiendo a Chalmers, *“hay dos supuestos importantes que conlleva el inductivismo ingenuo con respecto a la observación. Uno es que la ciencia comienza con la observación. El otro es que la observación proporciona una base segura a partir de la cual se puede derivar el conocimiento.”* Alan F. Chalmers, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988. p. 39. Ciertamente las observaciones y experimentos se realizan siempre para comprobar o aclarar alguna teoría, y así se deben registrar sólo las observaciones que se consideran relevantes para esta tarea. Como planteaba Bachelard, si en toda investigación surge la necesidad de resolver el problema de las relaciones que sustentan los fenómenos y el espacio, la abstracción es el *“derrotero normal y fecundo del espíritu científico”*. Cf. Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI, 1994. Palabras preliminares.

Se han elegido para este propósito algunos vocablos acadios cuya discusión y precisión son elementales para un conocimiento de la actividad pastoril de los grupos haneos.

2.1. El *nawûm*: la migración de largo alcance

Durante el periodo Paleobabilónico, la relación entre las estructuras tribales y las estatales estuvieron caracterizadas en la región del Eufrates Medio por el problema de la migración de los grupos pastoriles. Si bien el movimiento estacional se realizaba por lo general en el marco de una estrecha interacción entre los grupos de pastores especializados y los agricultores-ganaderos de aldea, era posible, tal vez, que en ciertas ocasiones surgieran problemas entre éstos a causa de la misma migración. Rowton lanzó la hipótesis de que el hecho de pertenecer a una misma tribu disminuía significativamente las posibilidades de disputas por tierras entre las parcialidades dedicadas a uno u otro tipo de especialización⁶⁸, lo que coloca al factor político en primer plano. Tanto es así que la relación que tuviesen los grupos tribales con la monarquía de Mari podía volverse determinante: Rowton también señaló que hubo, incluso, momentos en la historia de Mari en que los reyes mismos eran los responsables por la seguridad de algunos de esos grupos migratorios.⁶⁹

En los documentos, la movilidad de largo espectro a la cual estaban sujetos los grupos migratorios se representa bajo el término *nawûm*, el cual hace referencia a la parte de la

⁶⁸ Cf. Michael Rowton, "Autonomy and nomadism in Western Asia", en *Orientalia* 42 (1973) pp. 247-258.

⁶⁹ Cf. Michael Rowton, *Ibid.*

población aldeana dedicada casi exclusivamente al pastoreo, pero también al ganado que transportaban y a las tiendas en las cuales vivían.⁷⁰

En el *Chicago Assyrian Dictionary* se especifican varios significados para esta palabra. Puede significar las tierras de pastos en los alrededores de las tierras de cultivo, con la población que las habita y sus rebaños incluidos. Puede referirse también a las tierras de pastos que rodean una ciudad. Por último, también puede designar simplemente las tierras esteparias.⁷¹

El texto ARMT II 59 puede darnos la prueba para el primero de los significados del término *nawûm*:

1. a-na a-bi-ia zi-[i]m-ri-li-im
2. qí-bí-ma
3. um-ma ka-bi-ia ma-ru-ka-a-ma
4. na-wu-ú-um ša ha-na
5. [ša] i-na ha-al-ši-ia
6. i-ik-ka-lu šu-ul-mu-um
7. i-na ri-tim me-e
8. ù i-na di-nim
9. i-ša-ri-iš
10. ap-lu
11. a-na na-we-e-em ša ha-na
12. ù a-na a-lim ka-ha-at(ki)
13. šu-ul-mu-um
14. a-bi šu-lum-šu
15. li-iš-pu-ra-am

“A mi padre Zimri-Lim dile lo siguiente: (así habla) Kabīya, tu hijo. El grupo migratorio de los haneos que pastorea en mi distrito se encuentra bien. Ellos están satisfechos en cuanto a los pastos, al agua y los juicios. (Todo) está bien para el grupo migratorio de los haneos y para la ciudad de Kahat. Que mi padre me escriba sus novedades”

⁷⁰ Cf. Michael Rowton, “Enclosed nomadism”, en *Journal of the Economic and Social History of the Orient* XVII Parte 1 (1974) pp. 1-30. Para Luke el término hacía referencia a las tierras de pastoreo. Cf. John Luke. Op. Cit. p. 78. Cf. Abraham Malamat, Op. Cit.

⁷¹ Cf. *CAD*, p. 249.

En esta carta del gobernador del distrito de Kahat el vocablo se refiere sin duda alguna al grupo humano que realiza la migración con sus rebaños, pues se especifica que son los haneos que pastorean en el distrito de Kahat. Tienen derecho a pasturas, a cursos de agua y están satisfechos con las decisiones tomadas en los juicios, que aparentemente tienen relación con el acceso a los recursos antes citados.

Por otro lado, un texto donde la mención de *nawûm* puede ser entendida en el sentido de “estepa” es el ARMT I 6 (22-28). Se trata de una carta del rey Šamši-Addu a su hijo Yasmah-Addu, el rey de Mari.

3. ša-ni-tam aš-šum eqlêtim(há)
4. ša a-ah (n[âr) purat]tim za-z[i-i]m
5. ù i-na eqlêtim(há) [š]a ša-bi-[i]m ša-ba-[ti]m
6. ša aš-pu-ra-a[k]-kum ki-a-am ta-aš-[pu-r]a-am
7. um-ma at-ta-ma ha-na ša na-we-em
8. eqlêtim(há) i-na a-ah (nâr)purattim
9. i-ša-ab-ba-tu-ú ú-ul i-ša-ba-tu-ú

“Otro asunto. Con respecto a distribuir los campos de las riberas del Eufrates e incautar entre los campos (asignados) a las tropas, sobre lo cual te escribí, tú me respondiste así: ¿‘Los haneos de la estepa ocuparán o no campos en las Riberas del Eufrates?’

Aquí no se le puede dar al vocablo un sentido poblacional, representado en este caso por la palabra haneos, sino más bien como un complemento que adjetiva a este grupo de personas, ayudando a entender de dónde provienen. En cierto modo su hábitat se contrapone a la mención de “Riberas del Eufrates”, tierras éstas que vendrían a ocupar en el caso de que el rey de la Alta Mesopotamia, Šamši-Addu, le diera una respuesta positiva a su hijo Yasmah-Addu. Por lo tanto, estoy persuadido de que la mejor traducción del término *nawûm*, en este caso, es “estepa”, aunque como complemento

locativo también podría aceptarse una traducción que indique que se trata de los haneos “de los campamentos”, los que igualmente se localizaban en la estepa.

Kupper había notado que los haneos residían generalmente en campamentos designados bajo este mismo término, situados en un sitio en particular (tierras de pastos), pero igualmente sujetos a desplazamiento. El mismo autor también llamó la atención sobre el hecho de que las autoridades de Mari solían hacer referencia a “haneos acantonados en las aldeas” y “haneos de los campamentos”.⁷² Sin embargo, le restó importancia a estas aldeas, pensando que se tratarían en realidad de instalaciones precarias, hipótesis que le permitió no contradecirse con su postulado de un abierto conflicto entre sedentarios y nómadas. Muy por el contrario, y como veremos a continuación por otros documentos, tal separación entre gente residente en aldeas y gente residente en campamentos es correcta sólo en lo que atañe al patrón de asentamiento, y esto último también según la estación del año a que nos estemos refiriendo.

El gran número de personas que solían conformar estos grupos migratorios nos lleva a descartar la suposición de que estemos tratando con aldeanos trashumantes. En ARMT I, 42(1-7), un texto ya citado en este mismo capítulo, se puede constatar que en el *nawûm*, es decir en la estepa, había recursos suficientes para formar un ejército.

El tamaño considerable y el consecuente poderío del *nawûm* hacían que su situación fuese un asunto de importancia en la correspondencia entre el palacio de Mari y sus centros administrativos provinciales, como se puede notar en ARMT II, 33(17'-22'):

- 17'. i-na-an-na qa-du-um hanê(meš) a-na li-ib-bi ma-tim
- 18'. [it]-ti-šu a-la-ak-ma da-ha-at a-la-ni-e
- 19'. [ša it-]ti-šu na-ak-ru a-ša-al a-di UD 3 KAM-mi
- 20'. [te4]-ma-am ga-am-ra-am a-na še-er be-lí-ia

⁷² Cf. J-R. Kupper. Op. Cit. pp. 12-13.

21'. [a-š]a-ap-pa-ra-am na-wu-um ù bin-si-im-a-al

22'. [š]a-a-lim

“Ahora iré con él al interior del país en compañía de los haneos. Me pondré al corriente con respecto a las ciudades que son sus enemigas. Dentro de tres días enviaré a mi Señor un reporte completo. La unidad migratoria y los Bensimalitas se encuentran bien”

El movimiento del grupo migratorio era ciertamente un asunto de gran importancia para el palacio de Mari. Tanto es así que un oficial del aparato administrativo provincial, el *mer'ûm*, solía acompañar al *nawûm* en sus recorridos.⁷³ Este oficial, asignado directamente por el rey, tuvo el mayor grado de responsabilidad por las actividades de los grupos de pastores especializados, pues sin duda éstas afectaban los asuntos del reino. El *mer'ûm* delegaba algunas de sus funciones a oficiales menores como los *sagbum*, una clase de policías rurales; además contaba con el auxilio de las *bazahātum*, los puestos militares de control.⁷⁴ En el caso del texto ARMT II 53 el que escribe al rey Zimri-Lim es el *mer'ûm* Ibâl-El, encargado de vigilar los movimientos de los grupos bensim'alitas en la región del Idamaras.⁷⁵ Ibâl-El se apresta a acompañar a los haneos en su recorrido estacional, en medio de un clima de conflicto. Nótese también que el *mer'ûm* podía mantener informado al palacio no sólo sobre los movimientos del grupo, sino también sobre otros asuntos relativos a aldeas ubicadas en las inmediaciones de la ruta migratoria, las cuales se encuentran fuera del ámbito de control efectivo del reino. Esto es particularmente importante, ya que refuerza la idea de que el *nawûm* es un grupo humano relativamente numeroso que representa una fuerza políticamente autónoma. Y esto

⁷³ Cf. Michael Rowton. “Enclosed nomadism”, Op. Cit. p.24.

⁷⁴ Cf. Victor Matthews. Pastoral nomadism in the Mari Kingdom (ca. 1830-1760), American Schools of Oriental Research, Cambridge, 1978. p. 137.

⁷⁵ Cf. Jean-Marie Durand. Documents..., Op. Cit. p. 217.

precisamente por su movimiento migratorio, el cual le concede la posibilidad de situarse lejos de los controles estatales la mayor parte del año.

Trashumancia y nomadismo

La cuestión del tamaño y poderío de estos grupos en su conjunto nos conduce al necesario tratamiento de las diferencias entre la práctica de la trashumancia y el seminomadismo, algo que frecuentemente es pasado por alto. En el primero de los casos, mientras la mayor parte de la comunidad reside en aldeas y se ocupa de las labores agrícolas durante la mayor parte del año, existe un grupo selecto y reducido (los hombres físicamente capaces) especializado en llevar el ganado a pastar en la estepa o en las tierras altas. Esta práctica de gestión del movimiento estacional de los rebaños en búsqueda de mejores pastos es de extrema importancia: estructura finalmente la misma organización social de las comunidades, al definir el patrón de asentamiento.⁷⁶

Si los pastores ya han escogido los terrenos de pastoreo, se estacionarán allí por periodos relativamente prolongados, a menos que las condiciones climáticas se tornen desfavorables o que el forraje se agote. Tenemos así a dos grupos claramente definidos, uno cuantitativamente mucho mayor que el otro, que integran una misma comunidad rural aldeana y que, sólo durante una determinada época del año, se distinguen ocupando sitios relativamente distantes pero fácilmente localizables.⁷⁷

El llamado *seminomadismo* de los grupos de Mari implica un número mayor de personas ligadas a una actividad más pastoril que agrícola, en donde la migración es realizada por la entera comunidad. El grupo ocupa grandes campamentos por periodos de tiempo más

⁷⁶ Cf. Victor Matthews. Op. Cit. pp. 18-19.

⁷⁷ Cf. Victor Matthews. Ibíd.

cortos que en el caso de la trashumancia, pues la ruta de la migración es mucho más larga e incluye un mayor número de sitios visitados⁷⁸. Se realizan actividades agrícolas, como el cultivo estacional en los campos situados en las áreas de pastoreo estival situadas en las márgenes de los cursos de agua más importantes, o en los asentamientos semipermanentes donde residían mujeres, “ancianos” y niños no involucrados en las travesías más largas.⁷⁹ Pero el acento está puesto en el pastoreo extensivo de cabras y ovejas. Y aquí, una vez más, el tipo de asentamiento es importante en la estructuración social del grupo.

La diferencia aparece más claramente en la lectura de otros documentos, como por ejemplo, ARM II, 48(1-12):

3. a-na be-lí-ia
4. qí-bí-ma
5. um-ma ba-ah-di-li-im
6. warad-ka-a-ma
7. iš-[t]u UD 5 KAM i-na ha-da-nim
8. hanê(meš) ú-qa-a ù ša-bu-um
9. ú-ul i-pa-ah-hu-ra-am
10. hanû(meš) iš-tu na-wi-im ik-šu-dam-ma
11. ù i-na li-ib-bi a-la-ni-ma wa-aš-bu
12. 1-šu 2-šu a-na li-ib-bi a-la-ni
13. á[š]-ta-pa-ar-ma id-ku-ni-iš-šu-nu-ti
14. ù ú-ul ip-hu-ru-nim-ma

⁷⁸ Esto no quiere significar en absoluto un patrón de dispersión fortuita en el asentamiento de los grupos de pastores de tiempo completo. La circulación en búsqueda de agua y buenos pastos tiene un régimen ordenado que está ligado íntimamente con el régimen estacional de la región.

A pesar de las dificultades que ofrece el uso de información etnográfica contemporánea, el desafío debe aceptarse. Anthony Frendo ha llamado la atención sobre el hecho de que los beduinos que estudiaba Doughty en 1936 usaban suelos de campamentos nómadas antiguos, que cualquier buen observador podía detectar notando que las piedras estaban amontonadas hacia los lados de un claro que permitía la instalación de las tiendas. Los investigadores hoy pueden encontrar en los mismos sitios de campamentos estacionales actuales los restos de campamentos del periodo bizantino tardío. Es posible entonces pensar en un patrón migratorio más o menos fijo, determinado en gran medida por la tradición. Cf. Anthony Frendo. “The capabilities and limitations of ancient Near Eastern nomadic archaeology”, *Orientalia*, vol.65 (1996) pp. 1-23.

⁷⁹ Cf. Victor Matthews. Op. Cit. P. 86.

“A mi señor dile lo siguiente: (habla) Bahdi-Lim, tu siervo. Desde hace cinco días, en el tiempo estipulado, estoy esperando a los haneos, pero la gente no se congrega. Los haneos llegaron de los campamentos y se encuentran en el interior de las aldeas. Una y dos veces he escrito a las aldeas, se los ha emplazado, pero ellos no se reúnen”.

Bahdi-Lim, prefecto del palacio de Mari en ausencia del rey, se queja en esta carta de la falta de cumplimiento de los haneos para sumarse a las tropas que partirán en campaña. Ellos han terminado su migración estacional (han llegado del *nawûm*), y ahora se encuentran en las aldeas agrícolas situadas en las riberas de los ríos, las que forman parte también de su recorrido migratorio.

Kupper entendió este texto como una única mención a una supuesta y falsa idea de una vida sedentaria. Su problema fue la utilización del vocablo “aldea” en este texto, el cual imaginó Kupper como la excepción que confirma la regla de una vida nómada sin asentamientos de importancia. Así, no podía tratarse de otra cosa que no fuera una mala utilización del término por parte del escriba, el cual se refería en realidad a instalaciones precarias que ocupaban de manera intermitente.⁸⁰ Lo que no comprendió Kupper es la

⁸⁰ Cf. J.R. Kupper. Op.Cit. pp. 12-13. En realidad, el término utilizado en los documentos es “ciudades” (*ālānū*), lo que provoca en Kupper la reacción de incredulidad. Para él el escriba hacía referencia a “aldeas”, pues “*sólo una ciudad que tiene murallas merece ese nombre*”. J.R. Kupper. Op.Cit. p.57. Igualmente, como hemos visto, creyó que el escriba estaba extendiendo el significado para asentamientos temporarios.

Respecto a esto, Giorgio Buccellati planteaba que el tamaño de las ciudades-estado de Siria era bastante limitado, pero que igualmente los textos cuneiformes mencionan con frecuencia un número de “ciudades” dentro del territorio de algunas ciudades-estado conocidas. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, estas “ciudades” no pueden ser localizadas, de manera tal que se torna imposible visualizar la probable dimensión del territorio controlado por la ciudad-Estado. Y por otro lado, sacar conclusiones sobre el número de tales “ciudades” relacionado con la extensión territorial es más que apresurado: simplemente no se sabe el tamaño de esas “ciudades” constitutivas. De manera tal que Buccellati llegaba a la conclusión de que estas “ciudades” eran en realidad aldeas, y que el akkadio no suele distinguir entre los asentamientos, utilizando el término *ālum* tanto para ciudades como para aldeas. Cf. Giorgio Buccellati. *Cities and nations of ancient Syria*, Roma, Instituto di Studi del Vicino Oriente, 1967. pp. 39-41. En lo que no estoy de acuerdo es en la asociación entre el término akkadio y el hebreo *‘ohel*, “tienda”, realizada por Buccellati quizás por influencia de la obra de Kupper. Así, el historiador italiano llamaba la

estacionalidad de los movimientos y el estrecho contacto entre las actividades de producción especializadas: los campos cultivados de las aldeas centrales forman parte del recorrido del *nawûm* en búsqueda de buen forraje, como ya hemos visto en el capítulo anterior, y estas aldeas están generalmente emparentadas con el grupo migratorio en el seno de la estructura tribal de organización política de la comunidad.

Lo que se debe ver con atención en el texto citado es que la administración palaciega de Mari, a efectos de la leva de las tropas, espera el momento en que los hombres del grupo migratorio llegan a las aldeas que se encuentran bajo control de la ciudad-Estado. Es en ese momento que Bahdi-Lim los reclama y se enoja por la ausencia de esos hombres, los cuales posiblemente estaban ocupados en las tareas agrícolas en tiempos de cosecha. Mientras el *nawûm* se encuentra en las tierras altas o en la estepa más allá del valle fluvial, la ciudad-Estado no tiene medios para ejercer control sobre él, fuera de la supervisión del *mer'ûm*, al contrario de lo que sucede con los pequeños grupos de trashumantes, fácilmente localizables.

La autonomía política que poseen estos grupos es lo que representa un problema para los gobernantes urbanos, una autonomía que nace de la misma actividad productiva, del tipo mismo de especialización pastoril de un gran sector de la población.

2.2. El *hibrum* o la parte del clan de familias que realiza la migración

Abraham Malamat ha definido el término *hibrum*, que aparece en algunos documentos, como un grupo de unidades domésticas nómadas o seminómadas cuyos movimientos migratorios han conducido a una estrecha asociación. Malamat sugiere además que el

atención sobre el hecho de que en Mari llamaban “ciudad” o “aldea” a asentamientos seminómadas.

término deriva de una raíz *hbr*, la cual tiene el significado de “unir, estar juntos”.⁸¹ Según esta definición no parece haber más que lazos de solidaridad producto de la asociación o agregación dentro de este grupo humano, o, por lo menos, las relaciones de parentesco marcadas por estrictos vínculos de sangre quedan en este caso en un segundo plano. Si siguiéramos la definición de Malamat tendríamos que suponer tal agregación como fortuita, sentido que no parece estar confirmado en los documentos.

Quizás en la lectura de un documento frecuentemente citado por los especialistas, el ARMT VIII, 11, pueda verse con mayor detalle la aproximada dimensión del término⁸².

3. 1 me-at 50 iku eqlum
4. ša bi-ši-tum
5. ša bît a-wi-in
6. (l) mu-ut-hi-ir-ma-an ŠA.GA.DU su
7. (l) zi-ik-ri-Ištar [Š]A.[G]A.DU
8. (l) ad-da- {l} -ha-ni-II ŠA.GA.DU
9. (l) la-ha-at-na-a-mu-ut ŠA.G[A.D]U
10. (l) sa-ma-me-El ŠA.G[A.DU]
11. 5 mâru(meš) a-wi-in wa-aš-bu-ut
12. ap-pa-an(ki) ša ŠA.GA.DU(meš)
13. ma-ah-ru
14. (l) ki-sa-tum
15. (l) sa-mu-hi-El
16. (l) a-hi-za-an
17. (l) u-sa-ta-an
18. (l) ha-ta-li-El
19. (l) ia-ku-un-a-šar
20. (l) pí-hi-rum
21. (l) da-di-e-šu-uh
22. 8 mâru(meš) a-wi-in
23. hi-ib-ru-um ša na-wi-im
24. ša ŠA.GA.DU(meš) ma-ah-ru
25. awîlu(meš) an-nu-tu-um
26. mâru(meš) a-wi-in
27. (l) ia-ri-im-(il)Addu
28. a-ha-šu-[n]u eqlam in-hi-lu

⁸¹ Cf. Abraham Malamat. Op. Cit. p.39

⁸² Otro documento que puede ser citado para el estudio del término *hibrum* es el ARMT I 119. Durand ha presentado también el texto A.981 en su artículo “Unité et diversités...”, Op. Cit. pp. 117-118.

“150 iku de campo, los cuales son propiedad de la casa de Awin. Mût-hirman, un vestido⁸³, Zikri-Ištar, un vestido, Adda-hani-Il, un vestido, Lahatna-amût, un vestido, Samame-El, un vestido, cinco hijos de Awin habitantes de Appan que (han recibido) los vestidos. Kisatum, Samuhi-El, Ahizan, Usatan, Hatali-El, Iakûn-Ašar, Pihirum, Dadi-ešuh, ocho hijos de Awin, la parte del grupo migratorio que ha recibido los vestidos. Estos hombres hijos de Awin le han transferido el campo a Iarim-Addu, su hermano.”

El texto se refiere a la transferencia a un individuo de un campo que pertenecía a un clan familiar llamado “los hijos de Awin”. El acto de cesión de las tierras se efectúa en presencia de trece cabezas de familias extensas, las familias que componían los hogares integrantes del clan de los Awin. Pero estos cabezas de familia se dividen en el documento legal en dos grupos: cinco representan a hogares que se encuentran asentados en el poblado de Appan, y los ocho restantes actúan representando a grupos que se dedican al pastoreo en gran escala y que, en consecuencia, migran integrando el *nawûm*.

La división realizada en el documento parece basarse entonces principalmente en diferentes patrones de asentamiento dentro de una familia extensa. Para John Luke el *hibrum* es un designador de unidades tribales.⁸⁴ El CAD también lo define como “clan” o “tribu”⁸⁵. Más allá de la significación del término en el contexto de las organizaciones políticas regionales (en última instancia las familias forman parte de las estructuras tribales), lo cierto es que se designa bajo este término a una sección de un grupo de parentesco (y parece ser mayoritaria) que se encuentra involucrada en la explotación de la estepa, y no a un clan en su totalidad.

⁸³ Esta traducción se debe a Elena Cassin, quien corrigió de este modo la que había ofrecido el editor del tomo VIII de ARMT, G. Boyer, la cual consistía en darle a ŠA.GA.DU el sentido de un supuesto título tribal. Los vestidos parecen haber tenido un gran valor simbólico en la transacción del campo. Cf. Elena Cassin. “Communauté tribale et cession immobilière”, en Jorge Silva Castillo (ed.) *Nomads and sedentary peoples*, México, El Colegio de México, 1981. pp. 77-87.

⁸⁴ Cf. John Luke. Op. Cit. p.68.

⁸⁵ Cf. CAD, p.181.

La división intrafamiliar a la que hace referencia el texto es, por otra parte, funcional. La ceremonia de venta del campo a un particular, la cual está “maquillada” mediante la ficción de la adopción de Iarim-Addu dentro de la casa de Awin⁸⁶, permite ver también que los vínculos de parentesco y reciprocidad no se perdían en las comunidades agropastorales sólo por el hecho de que hubiese una división según la especialización productiva. Muy por el contrario, y como vimos en el caso del *nawûm*, hay un estrecho contacto entre aldeas agrícolas y grupos de pastores de tiempo completo.

3. Conclusiones sobre el modo de vida de los haneos

Como producto de la lectura y análisis de los documentos expuestos en este capítulo tenemos una visión clara del modo de vida de las poblaciones seminómadas que habitaban el territorio que la ciudad-Estado de Mari pretendía controlar. Los grupos de haneos realizaban migraciones estacionales llevando consigo sus rebaños de cabras y ovejas y recorriendo largas distancias. No obstante el sentido que se descubre tras la etimología del término *Ha-na*, aquél de “quienes viven bajo tiendas”, lo cierto es que los pastores haneos vivían parte del año en sus aldeas base, dedicando sus esfuerzos incluso en la cosecha de cereales. En efecto, en estas aldeas ciertamente permanecía parte de su población mientras los especialistas en el pastoreo se encontraban fuera buscando los mejores pastos para sus ganados. Pero la migración y el pastoreo en gran escala es el signo más importante de identidad para estos grupos, a juzgar por el sentido étnico que cobró su denominación. Es posible pensar entonces que dicha clase de pastoreo era en realidad la base de sustentación de la vida económica hanea, una importancia debida a las inclemencias del mismo medio geográfico: si las lluvias se caracterizan en esta región por

⁸⁶ Cf. Elena Cassin. Op. Cit.

tener un régimen más que imprevisible y, en consecuencia, la agricultura de secano fluctúa entre años buenos y malos, el gran pastoreo de ovinos se constituye en un lógico medio de reasegurar la supervivencia de las aldeas.

No se pudo constatar de manera fiel el número de personas que realizaban la migración; no obstante, si pensamos que la mayor parte de los hombres jóvenes y hábiles de las aldeas realizaban la migración podemos imaginar unos pocos miles recorriendo la estepa y las tierras altas. El *nawûm*, es decir los campamentos en la estepa, era un conjunto de *hibrum*. El total de estos hombres, sea el número que sea, constituía una de las principales preocupaciones de los gobernantes de Mari, precisamente por la migración estacional y por las dificultades para su control.

Capítulo 3

¿Un proceso de sedentarización?

En el capítulo primero se mencionó de manera muy somera que en la mayor parte de los estudios realizados sobre la historia de Mari se presenta con frecuencia la idea de un proceso de sedentarización que podrían haber estado experimentando las poblaciones de pastores nómadas, las cuales, se suponía, estaban ingresando progresivamente en las tierras de la llanura aluvial controladas por la ciudad-Estado de Mari. Como hemos visto ya en el mismo capítulo, la hipótesis de la invasión desde el desértico norte de Arabia, o bien sus maquilladas versiones que hablan de una infiltración progresiva y pacífica pero sin cambiar el foco geográfico de dispersión, tiene demasiados puntos débiles como para mantenerla operando en nuestras investigaciones. Sin embargo, incluso descartando tal falsada hipótesis, la idea de la sedentarización no ha perdido fuerza. Aún más, puede pensarse que es el *Deus ex machina* de la mayor parte de los análisis realizados.

La supuesta sedentarización de la población agro-pastoral, es decir la pérdida paulatina de la movilidad como rasgo principal de su actividad productiva, tiene sus bases localizadas en la incorporación a la asiriología de las conclusiones de trabajos etnográficos contemporáneos que trataron sobre la vida económica y social de los grupos nómadas beduinos en el Cercano Oriente de los siglos XIX y XX. No obstante, la imprescindible analogía, que es una característica de las ciencias sociales como herramienta básica del método comparativo, no siempre es usada dentro de los límites impuestos por la praxis de la investigación, de manera que a veces se exagera con su uso.

Éste parece ser el caso de algunos trabajos sobre la historia de Mari. En efecto, la mayor parte de las obras sobre la historia de Mari han utilizado este supuesto proceso de sedentarización para explicar varios aspectos de la historia de la ciudad capital del reino del Medio Eufrates.

Si bien el corazón del argumento de esta tesis se encuentra en el capítulo segundo, el análisis de las obras que se citarán a continuación, aquellas que han tenido como objetivo principal la elucidación de las bases del conflicto que tuvo lugar en el reino de Mari entre el aparato estatal y los grupos aldeanos organizados en tribus, precisa de esos conceptos para entender el por qué de la crítica a la idea de un proceso de sedentarización. Con esto quiero decir que he tratado de vencer mi natural predisposición a plantear el hilo de la narración siguiendo un método “negativo”, es decir colocando en primer lugar los postulados de dichos autores para luego criticarlos con mi lectura de la información de las fuentes primarias. Aquí he tomado un rumbo diferente, aunque parte de las ideas de estos autores fueron criticadas en los dos capítulos anteriores.

La oposición de Kupper y Luke

Para entablar un diálogo crítico con estos dos autores comencemos con el análisis de uno de los textos cuneiformes más ricos entre los encontrados en el sitio arqueológico de la ciudad de Mari: la “Inscripción de Fundación de Yahdun-Lim”. Se trata de una inscripción que celebra los éxitos del rey de Mari en las esferas interior y exterior. Yahdun-Lim (1806-1796 a. C.) se hizo con el control de Mari después de una campaña de conquista que, quizás con el apoyo del reino de Alepo⁸⁷, lo condujo desde su anterior

⁸⁷ Alepo era la capital del afamado reino sirio de Yamhad, situado en la región noroeste del actual país de Siria.

ciudad sede, Şuprum⁸⁸, hasta tener en sus manos el gobierno de la capital del Medio Eufrates.⁸⁹ En las líneas 3-30 de la columna iii de la “Inscripción”⁹⁰ se expresa:

3. i-na ša-at-tim ša-a-ti
4. (l)la-ú-um šar sa-ma-nim(ki)
5. ù ma-at ub-ra-bi-im
6. (l)ba-ah-lu-ku-li-im šar tu-tu-ul(ki)
7. ù ma-at am-na-ni-im
8. (l)a-ia-lum šar a-ba-at-tim(ki)
9. ù ma-at ra-ab-bi-im
10. šarru an-nu-tu-un
11. i-ki-ru-šu-ma
12. a-na ti-lu-ti-šu-nu
13. ša-ab su-mu-e-bu-uh
14. ša ma-at ia-am-ha-ad(ki)
15. il-li-ka-am-ma
16. i-na a-li-im sa-ma-nim(ki)
17. um-ma-at tur-mi-im
18. iš-ti-ni-iš ip-hu-ru-šum-ma
19. i-na ka-ak-ki-im da-an-nim
20. 3 šarri an-nu-ti-in
21. ša tur-mi-im ik-mi
22. ša-ba-šu-nu ù ša-bi ti-la-ti-šu-nu i-du-uk
23. da-wi-da-šu-nu im-ha-aš
24. gu-ru-un ša-al-ma-ti-šu-nu iš-ku-un
25. du-ra-ni-šu-nu iq-qú-ur-ma
26. a-na ti-li ù<ka>-ar-mi
27. iš-ku-un-šu-nu-ti
28. a-lam ha-ma-an(ki) um-ma-at ha-na
29. ša a-bu-ú ha-na ka-lu-šu-nu i-pu-šu-šu
30. iq-qú-ur-šu-ma

“En aquel (mismo) año, Laûm, rey de Samanum y del país de los Ubrabeos, Bahlu-kulim, rey de Tuttul y del país de los Amnaneos, Ayâlum, rey de Abattum y del país de los Rabbeos, estos reyes fueron hostiles con él. En su auxilio acudieron las tropas de Sumu-Epuh, del país de Yamhad. En la ciudad de Samanum, gente⁹¹ traicionera, todos ellos se

⁸⁸ La ciudad de Şuprum se localizaba junto al Eufrates, al sur de Mari.

⁸⁹ Cf. Moshé Anbar. Les tribus amurrites de Mari, Orbis Biblicus et Orientalis, Universitätsverlag Freiburg Schweiz, 1991. pp. 40-41.

⁹⁰ Se toma aquí la versión publicada por Georges Dossin en *Syria*, 32, 1955. pp. 1-28.

⁹¹ El vocablo acadio *ummatum* es sin duda de difícil traducción. La palabra podría derivar del término *ummānum*, “tropas, ejército”, como lo señala Abraham Malamat. Pero Black, George y Postgate le dan el significado de “cuerpo principal”, siempre que se use en contextos de conflicto militar. Sin embargo, en la “Inscripción de Yahdun-Lim”, aunque estemos en este caso tratando de un conflicto militar, la palabra parece estar indicando un grupo de población cuyo alcance excede el de los efectivos militares que presentaron batalla. De esta manera se presenta más

congregaron contra él. Pero él capturó a tres de esos reyes, los de la traición, con el poder de las armas. Derrotó a sus tropas y a las que estaban en su auxilio, las derrotó por completo. Hizo un montículo con sus cadáveres, derribó sus murallas y las redujo a un montón de ruinas. Él destruyó la ciudad de Haman de la gente de Hana, que construyeron los ancestros de los haneos”

El rey Yahdun-Lim regresaba de las costas del mar Mediterráneo cuando se vio obligado a enfrentar a la coalición de reyes descrita en el texto. Ahora bien, en la descripción que se hace de ésta surgen detalles muy interesantes. En cada uno de los aliados enemigos del rey de Mari se puede observar la unión de dos entidades complementarias: en efecto, la mención de la ciudad de Tuttul, situada en la desembocadura del río Balikh, está relacionada con la mención del “país de los Amnaneos”, de manera tal que los dos componentes conforman el área de acción y control del rey Bahlu-kulim.

Las organizaciones tribales de los Amnaneos, Rabbeos y Ubrabeos están compuestas por poblaciones que parecen no estar aquí directamente relacionadas con las ciudades que representan el otro polo del binomio, siguiendo la lógica del discurso del documento. Ciertamente son organizaciones tribales que aparecen en otros textos integrando, las tres, el gran grupo benjaminita.

La elección de este texto para iniciar el análisis de la idea de la sedentarización no fue un hecho fortuito. Algunos autores que veremos a continuación lo han situado en el centro de sus argumentaciones.

fructífero el buscar las raíces del vocablo en el término *ummum*, “madre” y entonces lograr una traducción al español que esté más relacionada con la identificación de un grupo de población. “Gente” me parece la palabra más indicada, ya que de algún modo remite a la idea de una gran comunidad de descendientes de familias extensas y clanes. La sugerencia de Malamat de traducir por “unidad tribal” parece un poco exagerada, ya que no siempre *ummatum* está seguida por un epónimo tribal. Cf. Abraham Malamat. Mari and the early Israelite experience, New York, Oxford University Press, 1992. pp. 41-42. Cf. Jeremy Black, Andrew George & Nicholas Postgate (eds) A concise dictionary of Akkadian, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 2000. p.422.

Kupper analizó la información proveniente de la “Inscripción...” del siguiente modo: las ciudades se hallaban asociadas en el campo de la política con las poblaciones nómadas que habían estado infiltrándose y colocando sus tiendas en las tierras bajas. De esta manera, en los espacios existentes entre las aldeas y ciudades –planteaba Kupper– circulaban los grupos de no-sedentarios, limitados por la fortaleza de la civilización urbana o fortalecidos por la debilidad de esta última. La idea del historiador belga era que cuando el poder central urbano era fuerte y existían relaciones pacíficas y una economía regional próspera, se acentuaba la tendencia “natural” a la sedentarización y a la asimilación de los nuevos elementos dentro de la estructura poblacional existente⁹². Kupper hacía equivaler, entonces, la presencia de organizaciones tribales, los Rabbeos por ejemplo, simplemente con grupos nómadas recientemente llegados que se encontraban en proceso de sedentarización y que, en ciertos casos, podían haberse relacionado políticamente con algunas ciudades.

A Luke las suposiciones de Kupper le parecían excesivas, con bastantes razones para pensarlo, por cierto. Para el historiador norteamericano la interdependencia de las aldeas y los grupos seminómadas siempre ha sido un rasgo característico de las poblaciones del Cercano Oriente, como una adaptación de los grupos humanos al medio ambiente. Y en el tratamiento de ese medio ambiente Luke llamó la atención sobre el hecho irrefutable de las estrechas limitaciones que tiene la estepa como hábitat permanente: sólo era posible ocuparla durante la temporada invernal, y los pastores debían volver a la zona de asentamiento permanente cuando llegaban los meses de verano. Pero hablando específicamente de la zona del Medio Eufrates y el cauce del río Khabur, sobre la línea

⁹² Cf. Jean-Robert Kupper. Les nomads en Mésopotamie du temps des rois de Mari, Paris, Les Belles Lettres, 1957. p. 31.

de los 200-250 mm de precipitación anual, es posible la puesta en escena de una gran variedad de combinaciones de actividad agrícola y pastoral, con más peso en una u otra según las circunstancias.⁹³ De manera que, en el pensamiento de Luke, buscar un proceso de sedentarización cuando no parecen haber existido nómadas completos en esta región siria y por esta época de la primera mitad del segundo milenio a. C. era algo que no tenía sentido. Los aldeanos eran agricultores y pastores al mismo tiempo.

Es cierto que Kupper encontraba tiendas de nómadas infiltrados donde leía nombres tribales, una predisposición que resultaba, para Luke, demasiado prejuiciosa. En verdad, en el Cercano Oriente un nombre propio puede ser el nombre personal de un individuo o de una familia, el nombre de una tribu y, yendo más lejos, el nombre de una ciudad o de un territorio. En la organización tribal el nombre de un ancestro puede entonces ser tomado como indicador para el grupo entero, que se identifica a sí mismo por un linaje real o ficticio. A su vez, la tribu puede dar su propio nombre al territorio o ciudad que frecuenta, o las autoridades urbanas pueden designar una ciudad o un territorio. Pero, para Luke, este proceso de designación de grupos y lugares no está necesariamente relacionado con la sedentarización.⁹⁴ Por cierto, los nombres de las tribus, en la “Inscripción de Fundación de Yahdun-Lim”, no llevan el determinativo de locación *ki*, que suelen llevar los nombres de las ciudades. De modo tal que podríamos pensar que las relaciones políticas tribales y la identidad de la gente relacionada entre sí mediante lazos de tipo gentilicio no estaban limitadas a un área precisa; muy por el contrario, se

⁹³ “Some pastoralists own no property in the sedentary zone. Others own fields which are farmed for them or which they plant before departing for the steppe and harvest on their return. Still others are divided into sedentary and pastoral segments. The common denominator of all these groups is the necessary seasonal migration into the sedentary zone during the summer.” John Luke. Pastoralism and politics in the Mari period, Ann Arbor-Michigan, University Microfilm, 1965. p.28.

⁹⁴ Cf. John Luke. Op. Cit. p.55.

encontraban incorporadas en todas las facetas de la vida social, incluso en el centro urbano que le da nombre al territorio.

En realidad, Luke nunca creyó en la existencia de una sociedad estrictamente nómada en la antigüedad, ni siquiera en tiempos más recientes. Los pastores, del tipo que fueren, eran aldeanos que usaban la estepa como medio de producción, pero sin dejar de estar ligados física y culturalmente a los asentamientos aldeanos de las tierras irrigadas artificialmente o de los prados alimentados por lluvias. El conflicto que mantuvieron estos grupos con el estado de Mari, entonces, habría obedecido –en opinión de Luke- al contraste entre los intereses urbanos y los aldeanos, contraste que visualizaba como inherente a la forma de producción practicada en la región del Medio Eufrates. Para Luke, el proceso de urbanización conduce paulatinamente a una neutralización de la identidad de las comunidades aldeanas, y éstas, cuando las condiciones se vuelven intolerables (principalmente por los excesos en la recaudación de tributos por parte del estado urbano), comienzan a “devaluar” moralmente a la sociedad citadina en el contexto general de una conciencia de lo que “debe ser”. La consecuencia final es la falta total de apoyo a la monarquía urbana y el ataque a sus instituciones.⁹⁵ Por primera vez se traslada el eje de la discusión hacia el establecimiento de una nueva e interesante dicotomía: *aldeas tribales-Estado*, más centrada en el estudio de los factores endógenos y total y definitivamente alejada de la idea de una invasión de pueblos.

No obstante, la proposición de Luke es muy correcta sólo en parte. Es totalmente cierto que las poblaciones de la Siria del norte no pueden haber sido otra cosa que agro-pastorales y que la especialización pastoril tiene necesariamente que haber tenido una

⁹⁵ Luke en realidad toma prestada la idea de un *withdrawal*, confeccionada por su maestro Mendenhall para el caso del Israel temprano.

base aldeana. Pero en su visceral crítica a Kupper pasó por alto la posibilidad de una división cultural de la población según su patrón de actividad económica, aspecto que fue tratado en el capítulo segundo en lo que atañe al significado del término “haneo”. En cierto modo, la tesis de Luke carece de dinamismo: no se ofrecen claramente las razones del conflicto, sólo se describe un paisaje socio-económico y se ofrece una hipótesis que, por más interesante que pueda parecer, no es comprobable en los documentos. En parte, su crítica a Kupper lo llevó a tomar un camino radicalmente opuesto. De negar enfáticamente el nomadismo invasor y, en consecuencia, un supuesto proceso de sedentarización, Luke pasó a pensar en un sedentarismo aldeano trashumante como patrón general de actividad productiva, cuando el sentido mismo del vocablo “haneo” le podía dar la clave para pensar en una solución intermedia.

Michael Rowton y la cuestión de la autonomía política

Los escritos de Michael Rowton profundizaron, no obstante ciertas diferencias de matices, el análisis del binomio dicotómico esbozado por Luke y en cierto modo no han sido superados en su complejidad. Lo que se esgrimió como arma de crítica o impulsor de un cierto desprecio por parte de algunos investigadores fue la forma si se quiere desordenada de exposición de sus ideas, pero quizás se encuentre en este “defecto” su mayor riqueza. El pensamiento de Rowton fue evolucionando a través de la sucesión de sus artículos, lo que muchas veces puede confundir al lector en el juego de idas y vueltas al que parece haber sido tan afecto el historiador norteamericano.

En primer lugar, y al igual que Luke, Rowton señaló como la característica más notable del medioambiente del mundo de Mari a la estrecha interacción entre los pastores

seminómadas y los agricultores sedentarios, pero no sólo porque son actividades productivas que surgen del mismo seno de las aldeas que se adaptan al medio ecológico: en el territorio de las “Riberas del Eufrates”, en el norte de Siria y en la Alta Mesopotamia las zonas de estepa “cortan” las tierras de asentamiento agrícola. Sobre todo en el Alto Khabur, las tierras de pastoreo insertas en la zona de bosques eran de gran importancia para los pastores, los que se habrían movido desde la estepa abierta hasta estos terrenos situados dentro del área de tejido urbano.

Para Rowton, la interconexión de las tierras agrícolas y las de pastoreo en una misma región tiene como principal resultado lo que él definió como un *nomadismo circunscrito*: éste, opuesto al conocido “abierto” de los grupos beduinos posteriores, tiene como rasgo distintivo la presencia de grupos de pastores de tiempo completo que viven todo el año en campamentos; pero al mismo tiempo, parcialidades integrantes de los mismos grupos gentilicios se constituyen en un fuerte elemento agrícola aldeano. Esta situación tan variada y tan variable es la que Rowton sintetiza en su idea de una “tribu integrada”, parcialmente nómada, parcialmente sedentaria durante todo el año. Por otra parte, se encuentran los grupos “seminómadas”, es decir, parte del año nómadas, parte del año sedentarios. Son nómadas de tiempo parcial, y Rowton los clasifica bajo el término “tribu seminómada”.⁹⁶ De esta manera, como nos encontramos ante dos grupos poblacionales especializados que comparten un mismo territorio o región muy característica, Rowton planteó la existencia de una sociedad *dimórfica*⁹⁷ compuesta por los segmentos “aldeano” y “tribal”⁹⁸.

⁹⁶ Cf. Michael Rowton, “Enclosed nomadism”, *JESHO*, vol. XVII, Parte 1, 1974. pp. 1-30.

⁹⁷ Mario Liverani ha criticado el uso del término por impropio. Según Liverani, Rowton mudó innecesariamente el sentido original que tenía el término *dimorfismo social* elaborado por Mauss para situaciones en que “una misma zona o población adopta dos morfologías distintas en

En realidad, la dicotomía planteada por Rowton en el seno de su idea de una sociedad dimórfica representa una exageración del uso de tipos ideales. El mismo autor subraya que las “tribus integradas” se componían también de grupos sociales establecidos en aldeas agrícolas, y no hay razones para pensar que los grupos dedicados a la trashumancia no hacían uso de relaciones gentilicias en su organización sociopolítica. En las mismas ciudades de la Baja Mesopotamia, en donde se pensó que el urbanismo y una estructura estatal fuerte habían hecho desaparecer pronto a las relaciones de parentesco como principio unificador, existían distritos o barrios separados por muros, divisiones que pueden haber coincidido con los agrupamientos gentilicios.⁹⁹ El factor de la organización política aquí no debe confundirse con el patrón de asentamiento o las prácticas de subsistencia, aunque la intención de Rowton al separar tanto las aguas sea funcional en varios aspectos. Sobre todo en el que se refiere a la cuestión de la autonomía política que deben haber disfrutado los grupos ligados a la categoría “tribus integradas”. Ciertamente, si bien la dicotomía manifestada por Rowton parece estar, en primera instancia, más conectada con los planteamientos de Kupper que con los de Luke, tal imagen es sólo una ilusión pasajera. El binomio dicotómico *aldeas / tribus* funciona en la tesis de Rowton dentro de un sistema social propio de la región a la que nos estamos refiriendo, sistema donde aparece como cabeza política más visible la ciudad-Estado de

distintos periodos del año.” Me resulta evidente que Liverani está pensando sólo en el movimiento trashumante de los aldeanos, concentrados durante el verano en las zonas irrigadas y dispersos en la estepa durante el invierno. Efectivamente, su crítica es muy válida a este respecto, pero no en lo que se refiere a grupos más especializados en un pastoreo de largo alcance, precisamente los que constituyen la preocupación central de Rowton. Ver Mario Liverani, El Antiguo Oriente, Barcelona, Crítica, 1995. p. 244.

⁹⁸ Cf. Michael Rowton, “The physical environment and the problem of the nomads”, en XVe Rencontre Assyriologique Internationale. La civilisation de Mari, Paris, Les Belles Lettres, 1967. pp. 109-121.

⁹⁹ Cf. J.N.Postgate, Early Mesopotamia, London, Routledge, 1994. pp.81-82.

Mari. No hay aquí intención de regresar a un plano explicativo en función del accionar de un agente externo; pero tampoco la hay de aceptar la idea de que, a causa del origen aldeano del pastoreo, la actividad de los grupos migratorios está tan atada a su base aldeana como para no desarrollar rasgos propios de identidad, expresados en parte en la conformación de poderes políticos autónomos.¹⁰⁰

La misma existencia de una estructura política autónoma, que representaba a un grupo social dentro de los confines del territorio “controlado” por el estado soberano de Mari, implicaba por lo tanto para Rowton la existencia también de una forma de *lealtad dividida* por parte de la población: lealtad al estado urbano y a las organizaciones tribales.¹⁰¹ Y la autonomía de estas últimas, basada fundamentalmente en la fuerte adhesión de la población rural y en la naturaleza del medio ambiente (las tierras de pastoreo se ubican preferentemente en zonas de difícil control para el estado urbano y sus fuerzas militares)¹⁰² termina por ser la cuestión central en la “agenda” de relaciones políticas entre el palacio y las comunidades rurales, en la cual se destaca el problema del control de la población. Y dicha población migra estacionalmente, lo cual, sumado a las dificultades resultantes del territorio, pone aún más trabas a dicho control.

Ahora bien, la idea de que los problemas políticos entre la ciudad y los grupos gentilicios habrían tenido su fundamento en la presencia de estructuras de liderazgo tribal en el mismo seno del área estatal, en mi opinión correcta, tiene también sus aristas criticables.

En particular, en los trabajos de Rowton podemos ver que detrás de la existencia de elites

¹⁰⁰ En palabras de Rowton, “*dimorphism and dimorphic society will be used here to emphasize this dichotomy, a basic motive of some significance throughout the history of Western Asia. More specifically, these terms will be used of a place, region, or social group in which tribal and urban institutions and traditions are simultaneously present.*” Michael Rowton, *Ibid.* pp. 114-115.

¹⁰¹ Cf. Michael Rowton, “Autonomy and nomadism in Western Asia”, *Orientalia*, 42, 1973. pp. 247-258.

¹⁰² Cf. Michael Rowton, *Ibid.*

tribales se encuentra la idea de un proceso de “sedentarización” de una parte de la población de pastores de tiempo completo, cuestión que fue enfatizada anteriormente por Kupper. En efecto, Rowton planteó que en el nomadismo circunscrito la elite tribal tiende a vivir un modo de vida más sedentario que el promedio de los hombres que se encuentran bajo su dirección. Al entrar al servicio del Estado como comandantes militares, convirtiéndose en ricos propietarios de tierras, viviendo en las mismas ciudades, la elite tribal se habría constituido, según Rowton, en un vínculo de importancia entre la población pastoral y la aldeana agrícola, pues por vivir de un modo más sedentario este estamento superior no perdía influencia ni capacidad de dirección del grupo tribal.¹⁰³ Es este grupo de familias líderes el que desafía la soberanía estatal.

Rowton extrajo esta idea del trabajo de Barth sobre los Basseri del Irán contemporáneo, donde se planteaba que tanto el más rico como el más pobre entre los nómadas tiende a convertirse en sedentario.¹⁰⁴ Sin embargo, y como lo señala Yoffee, la utilización de un ejemplo etnográficamente documentado hasta hacerlo representar una ley de la conducta humana es, simplemente, una mala aplicación de la información etnográfica. Existen muchas excepciones a esta regla de la sedentarización, como por ejemplo el caso de los Yomut: los más pobres pueden obtener asistencia para incrementar el tamaño de sus rebaños, o bien pueden ser empleados como pastores asalariados; entre los Fulani, por el contrario, los pobres tienden a asentarse como agricultores, pero los ricos continúan con un patrón de asentamiento completamente móvil.¹⁰⁵

¹⁰³ Cf. Michael Rowton. “Dimorphic structure and topology”, *Oriens Antiquus*, 15 (1976) pp. 17-31.

¹⁰⁴ Cf. Fredrik Barth, *Nomads of South Persia*, Oslo, Universitetsforlaget, 1965.

¹⁰⁵ Cf. Norman Yoffee y Kathryn Kamp, “Ethnicity in ancient Western Asia during the Early Second Millenium B.C: archaeological assessments and ethno archaeological prospectives”, *BASOR*, 237, 1980. pp. 85-104.

La idea de una elite tribal que actúa en el seno del área de influencia estatal y se mueve autónomamente precisa, en el pensamiento de Rowton, de otra que trate sobre un supuesto proceso de sedentarización. Sin embargo, los problemas relativos a un choque de organizaciones de poder político realmente no necesitan de ese sustento que ha sido el fruto de una generalización etnográfica inadecuada.

Como hemos visto ya en el segundo capítulo, el pastoreo en gran escala y la organización social gentilicia que trataba de responder a los requerimientos de la manutención del sistema agro-pastoral fueron características de la población de la región dominada por Mari. Más aún, en la documentación no hay indicios de la existencia de un proceso paulatino de sedentarización¹⁰⁶, incluso cuando hubiese casos aislados de cambio de patrón de asentamiento por parte de individuos o familias en forma aislada. Todo demuestra que la hipótesis de la sedentarización es sólo un prejuicio.

Aportes y reflexiones finales

En dirección relativamente contraria a la idea de un proceso de sedentarización, sostengo que es el progresivo aumento de la autonomía de los grupos de pastores de tiempo completo el fenómeno que proporciona la base para el desarrollo de organizaciones políticas que compiten con el estado urbano.¹⁰⁷ Esa autonomía se alimenta, en gran medida, de la gran movilidad a la que están sujetos los grupos de pastores.

¹⁰⁶ Según Victor Matthews, los nómadas hacen uso de todos los recursos disponibles que refuerzan la estructura económica del grupo, de manera que suelen asimilar aspectos de la cultura urbana. Pero esto no quiere decir que exista un proceso de sedentarización por etapas. Cf. Victor Matthews. Pastoral nomadism in the Mari Kingdom (ca. 1830-1760), American Schools of Oriental Research, Cambridge, 1978. pp. 20-21.

¹⁰⁷El antropólogo Eric Wolf, al hablar de las sociedades complejas, señalaba: “*Si analizamos sus sistemas económicos, encontraremos en cualquiera de esas sociedades recursos esenciales para el sistema y las correspondientes organizaciones para su utilización, pero también recursos y*

En efecto, en el caso de la ciudad de Mari, situada en el Eufrates medio, podemos pensar el problema de su conflicto con los grupos tribales en términos de una cesión de soberanía por parte de la ciudad-Estado a otros grupos en áreas difíciles de controlar, pues no existen medios efectivos, competentes, de ejercer dicho control. Cabe señalar también que las organizaciones tribales pueden haber reafirmado progresivamente su poder debido al mismo contacto, tanto conflictivo como pacífico, con la estructura política de la ciudad-Estado.

En síntesis, en un contexto socio-económico y político centrado en la organización comunal, que a su vez está basada fundamentalmente en las relaciones de parentesco, la ciudad-Estado de estilo bajomesopotámico parece un cuerpo extraño. Enclavada en medio de asociaciones tribales que controlan el uso de los recursos, Mari intenta imponer sus designios a la población que pretende tener bajo su dominio, utilizando todos los medios a su disposición.¹⁰⁸ En este encuentro difícil de dos ideologías de poder, la población se moverá en uno u otro sentido según sus intereses.

organizaciones que, en el mejor de los casos, son suplementarios o totalmente marginales. (...) Lo mismo puede afirmarse del control político. Existen recursos políticos que son fundamentales para el funcionamiento del sistema y que éste tratará de mantener bajo su control, pero existen también recursos y organizaciones cuyo control directo resulta demasiado costoso o difícil y, en esos casos, el sistema cede su soberanía a otros grupos que compiten con él y a los que permite actuar en su seno”.

Lo importante aquí es rescatar la idea central de Wolf, es decir, el estado, como organización que controla recursos y que intenta expandir su control sobre áreas a las que considera estratégicamente esenciales, muchas veces choca con dificultades que le imposibilitan ese pretendido control. Cf. Eric Wolf. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Banton, Michael (comp.) Antropología social de las sociedades complejas, Madrid, Alianza, 1980.

¹⁰⁸ Según Luke, “...the urban-tribal relationship of the Mari period was, in fact, a complex political problem. The urban authorities sought to establish and maintain authority and constituency. To do this, they pursued various policies which affected tribal territorial claims, migration patterns, and independence. The tribal groups responded to these policies as they enhanced or threatened their interests.” John Luke. Op.Cit. p.243.

La historia de Mari, que ha nacido de la lectura y análisis de la documentación de su palacio, puede reducirse a un crónico conflicto *tribus-Estado*, el que también puede entenderse como el factor que ha determinado la estructuración de esa sociedad. El binomio entonces no siempre es totalmente dicotómico, entendido como una insostenible oposición, sino también, muchas veces, funcional. El rey Zimri-Lim era, como hemos visto, “rey de los haneos”; más aún, hay buenas razones para creer que había sido un gran jefe de los bensim’alitas antes de subir al trono de Mari y que, después de convertirse en monarca urbano, no perdió su poder e influencia dentro de esta confederación tribal.¹⁰⁹

Si nuestra historia del poder es la de las organizaciones o medios institucionales que se han puesto en juego a lo largo del tiempo para alcanzar objetivos humanos¹¹⁰, pues bien, nos encontramos ante una compleja estructura de redes de relaciones sociales de poder marcadas fundamentalmente por la presencia de dos grandes instancias de poder, políticamente autónomas, que se complementan y que interactúan. El tono de esas relaciones dependerá de los medios de organización que posea cada instancia, de su capacidad para controlar personas y territorios.

Para el estado urbano y sus monarcas, autores de la documentación que representa el sustento de nuestras discusiones, el control del territorio y de las personas que moran en él es extremadamente difícil debido a la movilidad de los grupos pastoriles.

¹⁰⁹ Cf. J-M. Durand y D. Charpin. “*Fils de Sim'al*”, RA 80, 1986.

¹¹⁰ Cf. Michael Mann, Las fuentes del poder social, Madrid, Alianza, 1991. Introducción.

Conclusiones generales

El medio geográfico de los territorios del nordeste de la actual Siria fue, por sus particulares características, un escollo al que había de hacer frente vencer para la población de aldeanos instalada en esa región. Pero la progresiva especialización en el pastoreo en gran escala de ovejas y cabras, de la que tenemos pruebas desde al menos mediados del cuarto milenio a. C., otorgó a la población agro-pastoral una relativa seguridad en su supervivencia, ya que el régimen de lluvias es demasiado inestable como para confiar sólo en la productividad de los cultivos de temporal. Esta especialización pastoril, por lo tanto, parece haber sido la mejor opción que podían escoger aquellas poblaciones.

La especialización pastoril de los grupos aldeanos en el nordeste de Siria hace innecesario el buscar rutas migratorias de invasión o infiltración lenta para explicar la presencia de pastores de tiempo completo en el curso medio del Eufrates; su práctica involucraba necesariamente la migración estacional de gran parte de los aldeanos, los cuales recorrían distancias relativamente grandes e iban ocupando aldeas-campamento a medida que avanzaban en su ruta migratoria. El vocablo “haneo” con el que se designaba a estas poblaciones estaba relacionado indudablemente con un tipo de vida móvil que los diferenciaba de poblaciones más urbanizadas; en efecto, la designación termina por ser un verdadero marcador étnico.

La actividad de estos haneos era una preocupación para la administración estatal. Afiliados a las confederaciones tribales de los benjaminitas o bensim'alitas, los seminómadas disfrutaban de una relativa autonomía, precisamente por su patrón de asentamiento móvil. Las organizaciones políticas tribales se enfrentaban al Estado

cuando los intereses de las comunidades agro-pastoriles se sentían amenazados por el avance de las medidas de control impuestas por el Palacio de Mari. Es posible pensar que la autonomía política, que efectivamente era un rasgo de las organizaciones tribales, bebía de las aguas de la migración estacional y de la afirmación étnica de la cultura hanea. Del otro lado, los medios que tenía a su alcance el Estado urbano no eran lo suficientemente efectivos para lograr un definitivo control de la población.

Por último, no hay indicios de un pretendido proceso de sedentarización de los haneos. Esta es una idea que nació en ámbitos ajenos al estudio de la documentación de Mari, proveniente de estudios etnográficos sobre nómadas del siglo XX. La falta de pruebas en este caso nos permite pensar que el seminomadismo de las poblaciones del nordeste de Siria no sufrió ningún retroceso, lo que explica en parte la siempre presente preocupación de los gobernantes y la existencia crónica de conflictos con las organizaciones tribales.

Bibliografía utilizada

ABRAHAMI, Philippe. “La circulation militaire dans les textes de Mari: la question des effectifs”, en Dominique Charpin y F. Joannes (coords.) La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien, XXXVIIIe RAI, Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations, 1992. pp. 157-166.

ALBRIGHT, William. From the Stone Age to Christianity, New York, Doubleday Anchor Books, 1957.

ALBRIGHT, William. The archaeology of Palestine, Baltimore, Penguin Books, 1961.

ANBAR, Moshé. “La distribution géographique des Bini-Yamina d’après les archives royales de Mari”, en Miscellanea Babilonica, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1985. pp. 17-24.

ANBAR, Moshé. Les tribus amurrites de Mari, Orbis Biblicus et Orientalis, Universitätsverlag Freiburg Schweiz, 1991.

ARCHI, Alfonso. “Mardu in the Ebla texts”, *Orientalia* 54 (1985), pp. 7-13.

ARCHIVES ROYALES DE MARI, Paris, Imprimerie Nationale. Tomos I-XXI.

ARCHIVES ROYALES DE MARI, Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations. Tomos XXII-XXVI.

AURENCHE, Olivier. “Villages d’été, villages d’hiver: un modèle peu connu d’occupation de l’espace dans la vallée de l’Euphrate”, en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds.) Espace naturel, espace habité en Syrie du Nord (10e-2e millénaires av. J.-C.), Toronto, The Canadian Society for Mesopotamian Studies, 1998. pp. 35-42.

BACHELARD, Gaston. La formación del espíritu científico, México, Siglo XXI, 1994.

BARREYRA, Diego. “Uso de los recursos naturales y construcción de la etnicidad. La ciudad-Estado de Mari y la región del Medio Éufrates y el río Khabur”, en *Estudios de Asia y Africa* 115 (2001).

BARTH, Frederik. Nomads of South Persia, Oslo, Universitetsforlaget, 1965.

BLACK, Jeremy; GEORGE, Andrew y POSTGATE, Jonas (eds.) A concise dictionary of Akkadian, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 2000.

BRAIDWOOD, Robert. El hombre prehistórico, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

BUCCELLATI, Giorgio. Cities and nations of ancient Syria, Roma, Instituto di Studi del Vicino Oriente, 1967.

BUCCELLATI, Giorgio. “Ebla and the Amorites”, en Cyrus Gordon y Gary Rendsburg (eds.) Eblaitica: Essays on the Ebla Archives and Eblaite Language, vol.3, Winona Lake, Eisenbrauns, 1992. pp. 83-104.

CASSIN, Elena. “Communauté tribale et cession immobilière”, en Jorge Silva Castillo (ed.) Nomads and sedentary peoples, México, El Colegio de México, 1981. pp. 77-87.

CHALMERS, Alan. ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.

CHARPIN, Dominique y DURAND, Jean-Marie. “La prise du pouvoir par Zimri-Lim”, en *M.A.R.I. 4*, Editions Recherche sur les civilisations, Paris, 1985. pp. 293-343.

DALLEY, Stephanie. Mari and Karana. Two Old Babylonian cities, London-New York, Longman, 1984.

DE VAUX, R. “Palestine in the Early Bronze Age”, en *The Cambridge Ancient History*, vol. 1, Parte II, Cambridge University Press, 1980. Cap. XV.

DOSSIN, Georges. “Les archives épistolaires du Palais de Mari”, *Syria* 19 (1938), pp. 105-126.

DOSSIN, Georges. “L’inscription de fondation de Iahdun-Lim, roi de Mari”, en *Syria* 32 (1955), pp. 1-28.

DURAND, Jean-Marie y CHARPIN, Dominique. “Fils de Sim’al”, *RA* 80 (1986), pp. 141-183.

DURAND, Jean-Marie. “Unité et diversités au Proche-Orient à l’époque amorrite”, en Dominique Charpin y F. Joannes (coords.) La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien, XXXVIIIe RAI, Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations, 1992. pp. 97-128.

DURAND, Jean-Marie. Les documents épistolaires du palais de Mari, Paris, Les Éditions du Cerf, 1998. Tomos I y II.

EYRE, Christopher. “The agricultural cycle, farming and water management in the ancient Near East”, en Jack Sasson (ed.) Civilizations of the ancient Near East, vol.1, New York, Charles Scribner’s Sons, 1995. pp. 175-189.

FRENDO, Anthony. “The capabilities and limitations of ancient Near Eastern nomadic archaeology”, *Orientalia* 65 (1996), pp. 1-23.

GEYER, Bernard. “Géographie et peuplement des steppes arides de la Syrie du Nord”, en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds.) Espace naturel, espace habité en Syrie du Nord (10e-2e millénaires av. J-C.), Toronto, The Canadian Society for Mesopotamian Studies, 1998. pp. 1-8.

HALDAR, Alfred. Who where the Amorites, Leiden, E.J.Brill, 1971.

HALLO, William y SIMPSON, William. The ancient Near East. A history, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1971.

HAAS, Jonathan. The evolution of the Prehistoric State, New York, Columbia University Press, 1982.

HEINTZ, Jean-Georges. Bibliographie de Mari, aparecida en ocho suplementos de la publicación *Akkadica*.

-Suplemento 1: 77 (1992), pp. 1-37.

-Suplemento 2: 81 (1993), pp. 1-22.

-Suplemento 3: 86 (1994), pp. 1-23.

-Suplemento 4: 91 (1995), pp. 1-22.

-Suplemento 5: 96 (1996), pp. 1-19.

-Suplemento 6: 104-105 (1997), pp. 1-23.

-Suplemento 7: 109-110 (1998), pp. 1-21.

-Suplemento 8: 118 (2000), pp. pp. 1-24.

HESSE, Brian. “Animal husbandry and human diet in the ancient Near East”, en Jack Sasson (ed.) Civilizations of the ancient Near East, vol.1, New York, Charles Scribner’s Sons, 1995. pp. 203-222.

HOLE, Frank. “Middle Khabur settlement and agriculture in the Ninevite 5 period”, en *The Canadian Society for Mesopotamian Studies* 21 (1991), pp. 17-29.

KENYON, Kathleen. Archaeology in the Holy Land, New York, Frederick Praeger, 1960.

KENYON, Kathleen. Desenterrando a Jericó, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

KRAMER, Samuel. The Sumerians, The University of Chicago Press, 1964.

KUPPER, Jean-Robert. Les nomades en Mésopotamie du temps des rois de Mari, Paris, Les Belles Lettres, 1957.

LEWY, H. “The chronology of the Mari texts”, en XV Rencontre Assyriologique Internationale, Université de Liège, 1967. pp. 13-28.

- LIVERANI, Mario. El Antiguo Oriente, Barcelona, Crítica, 1995.
- LÓPEZ, Jesús y SANMARTÍN, Joaquín. Mitología y religión del Oriente antiguo, Barcelona, AUSA, 1993.
- LUKE, John. Pastoralism and politics in the Mari period, Ann Arbor-Michigan, University Microfilms, 1965.
- MAISELS, Charles. The emergence of civilization. From hunting and gathering to agriculture, cities, and the State in the Near East, London-New York, Routledge, 1990.
- MALAMAT, Abraham. Mari and the Early Israelite Experience, Oxford University Press, 1992.
- MANN, Michael. Las fuentes del poder social, Madrid, Alianza, 1991.
- M.A.R.I.- ANNALES DE RECHERCHES INTERDISCIPLINAIRES, Paris, Éditions Recherche sur les civilisations. Tomos 1-8.
- MARX, Karl – HOBBSBAWM, Eric. Formaciones económicas precapitalistas, México, Siglo XXI, 1995.
- MATTHEWS, Victor. Pastoral nomadism in the Mari Kingdom (ca. 1830-1760), American Schools of Oriental Research, Cambridge, 1978.
- MCCORMICK ADAMS, Robert. Heartland of cities, Chicago-London, The University of Chicago Press, 1981.
- MCCORRISTON, Joy. “Landscape and human-environment interaction in the Middle Habur drainage from the Neolithic period to the Bronze Age”, en Michel Fortin y Olivier Aurenche (eds.) Espace naturel, espace habité en Syrie du Nord (10e-2e millénaires av. J.-C.), Toronto, The Canadian Society for Mesopotamian Studies, 1998. pp. 43-53.
- MENDENHALL, George. “The Amorite Migrations”, en Gordon Young (ed.) Mari in retrospect, Winona Lake, Eisenbrauns, 1992. pp. 233-241.
- MOORE, Andrew. “Syria and the origins of agriculture”, en Harvey Weiss. Ebla to Damascus. Art and archaeology of ancient Syria, Washington DC, Smithsonian Institution, 1985.
- MOSCATI, Sabatino. Ancient Semitic Civilizations, New York, Capricorn Books, 1957.
- POSTGATE, Jonas. Early Mesopotamia, London-New York, Routledge, 1994.
- REDMAN, Charles. Los orígenes de la civilización, Barcelona, Crítica, 1990.

- RENFREW, Colin. Arqueología y lenguaje, Barcelona, Crítica, 1990.
- ROWTON, Michael. “The physical environment and the problem of the nomads”, en XVe Rencontre Assyriologique Internationale. La civilisation de Mari, Paris, Les Belles Lettres, 1967. pp. 109-121.
- ROWTON, Michael. “Autonomy and nomadism in Western Asia”, *Orientalia* 42 (1973), pp. 247-258.
- ROWTON, Michael. “Enclosed nomadism”, *JESHO* XVII (1974), pp. 1-30.
- ROWTON, Michael. “Dimorphic structure and topology”, *Oriens Antiquus* 15 (1976), pp. 17-31.
- SETON LLOYD. The archaeology of Mesopotamia, London, Thames and Hudson Ltd, 1978.
- SILVA CASTILLO, Jorge. “Les offrandes *ana mālikī*”, ponencia presentada en la RAI, Paris, 2000.
- TALON, Philippe. “Quelques réflexions sur les clans hanéens”, Miscellanea Babilonica, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1985. pp. 277-284.
- WEISS, Harvey. Ebla to Damascus. Art and archaeology of ancient Syria, Washington DC, Smithsonian Institution, 1985.
- WOLF, Eric. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Banton, Michael (comp.). Antropología social de las sociedades complejas, Madrid, Alianza, 1980.
- YOFFEE, Norman y KAMP, Kathryn. “Ethnicity in ancient Western Asia during the Early Second Millenium B.C.: archaeological assessments and ethno archaeological prospectives”, *BASOR* 237 (1980), pp. 85-104.
- YOFFEE, Norman. “Too many chiefs? (or, safe texts for the ‘90s)”, en Norman Yoffee y Andrew Sherratt (eds.) Archaeological theory: who sets the agenda?, Cambridge University Press, 1993. pp. 60-78.